LOA PARA LA COMEDIA
DE LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Real Sitio de la Casa del Campo.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pales, Ninfa.		*Jason.*
Flora, Ninfa.		*Teseo.*
La Noche.		*Hercules.*

Ha de aver tres teatros divididos uno de otro; en el de mano derecha saldrà la Ninfa Pales; en el de mano izquierda la Ninfa Flora, dexando desocupado el de enmedio.

Pales. Noche hermosa, que con solo
vn Luzero resplandeces
mas, que el dia con el Sol.
Floro. Noche apacible, y alegre,
luciente honor del Ocaso,
noble injuria del Oriente.
Pal. A cuyos soplos suaves.
Flor. A cuyos suspiros leves.
Pal. Rejuvenecen los montes.
Flor. Los valles rejuvenecen.
Pal. Tu, que eres Alva nocturna.
Flor. Tu, que obscura Aurora eres.
Pal. Pues alumbras con las sombras.
Flor. Pues sin el Sol amaneces.
Pal. Tu, à quien aquesta Alqueria.
Flor. Tu, à quien este Campo fertil.
Pal. Oy toca solemnizar.
Flor. Oy celebrar pertenece.
Pal. Escucha mis dulces vozes.
Flor. A mis acentos atiende.
Pal. Por amorosos. *Flor.* Por tiernos.
Pales. Por amantes. *Flor.* Por corteses.

En el teatro de enmedio por lo alto sale la Noche.

Noch. Què quieres, hermosa Pales?
hermosa Flora, què quieres?
que à las vozes de las dos
salgo, dexando mi albergue,
donde de quantas Deydades
estos jardines contienen,
assistida estava, dando
à la Luna de mi frente
bellas guirnaldas de flores,
porque en mi mas resplandecen,
que los Luzeros, y Estrellas,
las rosas, y los claveles.
Pales. Yo, que te llamè primero,
es bien que primero llegue

à informarte de vn enojo,
que à darte vozes se atreve:
Pales soy, Deydad à cuyo
rustico estudio concede
Jupiter el patrocinio,
amparo, y favor silvestre
de todas las Alquerias,
Quintas, Casas de Placeres,
y apartadas Poblaciones,
que de la Campaña fertil
son adorno; quanto es
Retiro, à mi me compete,
que bucolica Talia
canta en mi rusticamente.
Viendo que es Casa de Campo,
aunque es Palacio eminente
esta fabrica, y que à mi
sus festejos pertenecen:
viendo oy en su hermosa Esfera,
para tantos Soles breve,
à pesar de su estacion,
la Magestad de mis Reyes,
corrida vengo à buscarte,
por vèr quan poco te debe
esta dicha, que no has hecho
prevenciones excelentes,
con que su vista saludes,
con que su Deidad festejes,
con que tu ventura aplaudas,
y su venida celebres.

Flor. Yo, que soy Flora, à quien toca
el hermoso Imperio alegre
de estanques, y de jardines,
patria de flores, y fuentes:
Yo, cuya cultura el Cielo
mismo embidiò tantas vezes,
quantas mis varios dibuxos
siempre en laberintos verdes,
excedieron los azules
suyos, siendo al oponerse,
el jardin vn verde Cielo,
y el Cielo vn jardn celeste:
Con el mismo intento vine
à reñirte dignamente
el poco cuidado, pues
fiesta ninguna previenes
en tu espacio, que divierta
à quien mis jardines viene
à enriquecer de matizes,
y colores diferentes.
Como tu, Noche, en tu lecho
perezosamente duermes,
sin que de aqueste cuidado
el empeño te despierte?
Pues siendo la mas festiva
à las mas remotas gentes,
para la mayor accion
la menos festiva eres.

Noch. Bella Pales, bella Flora,
hermosuras à quien debe
la florida edad del año
la luz de sus doze meses;
no assi de mi desconfies,
no assi tu de mi te quexes,
que no ha sido mi descuido
tan grande como parece:
que aunque humilde fiesta sea
(no humilde por quien pretende
hazerla, sino por quien
con poco ingenio la emprende)
vna tengo prevenida,
que divierta, aunque no alegre,
mi noche: O quieran los Cielos,
que à salir con ella acierte!

Pal. Prevenida ay fiesta? *Noch.* Si.

Flor. Y què fiesta es?

Noch. La que siempre,
vna Comedia.

Pales. Hala escrito
algun Ingenio excelente?

Noch. No, sino pobre, y humilde.

Flor. Poco importarà, si tiene
algun teatro, que haga
evidencia lo aparente.

Noch.

Noch. Tampoco tiene apariencias.

Pales. Pues buena fiesta previenes.

Flo. Sin ingenio, y sin adorno?
no fuera mejor no hazerse?

Noch. No tan presto, antes de verla,
à las dos os desconsuele.

Pal. Refierenos de què trata.

Flor. Repitenos què contiene.

Noch. Escuchad, que el argumento
os quiero poner presente
de toda la fiesta, à vèr
lo que la fiesta os parece,
que esto hizo la antiguedad
en sus fiestas muchas vezes:
Escuchad, pues, su argumento
antes que se represente.

Salen en el teatro de enmedio Jason, y Teseo, deteniendo à Hercules.

Herc. Dexadme dar la muerte.

Jas. Repara. *Tes.* Considera. *Jas.* Mira. *Tes.* Advierte.

Herc. Dexad que mi despecho,
en ira, en rabia, y en furor deshecho,
con los dientes, las manos, y los braços,
el coraçon sacandome à pedazos,
oy la vida me quite,
ò que al Mar desde aqui me precipite,
porque à tanta estatura,
solo el Mar es bastante sepultura.

Teseo. Hercules valeroso,
tu, que siempre sobervio, y animoso,
con heroycas victorias
tu Fama has ilustrado de memorias,
hablas tan impaciente,
rendido à ningun tragico accidente?

Jas. Tu, que tantas fatigas padeciste,
con que eternos aplausos conseguiste,
cuyo nombre jamàs serà escondido
de las borradas señas del olvido,
oy te muestras sin sesso,
rendido à ningun tragico sucesso?

Tes. La muerte quieres darte?
no debes, no, sin duda de acordarte,
que en leyes de valor, y bizarria,
la desesperacion no es valentia,
pues la mayor, mas grande, y la mas fuerte,
es, esperar, mas no buscar la muerte.

Jason. Si tu à tu misma rabia te condenas,
aquesso es permitirles à las penas
que salgan con su intento;
y aquel varon magnanimo, que atento

vive à hazer sus trofeos inmortales,
ha de vivir à costa de sus males.
Herc. Es engaño, que vn hombre
no puede mayor fama, mayor nombre
adquirir, que mostrando desta suerte,
que se puso de parte de su muerte,
para que ella à matarle se atreviera,
que à mi sin mi mi muerte me temiera.
Jas. La grande causa dudo,
que à esse despecho avassallarte pudo,
Teseo. Que aya ocasion, no creo,
para tanto furor.
Herc. Ay gran Teseo,
ay gran Jason, cuyos valientes brios
bien acredita el ser amigos mios!
Ay amigos leales,
oy se ha llenado el numero à mis males,
si la causa supierades que tengo,
la desesperacion à que prevengo
mi valor, y mi vida,
de los dos no estorvada, persuadida
fuera. *Jas.* Yà que has llamado
amigos à los dos, de tu cuidado
haz à los dos testigos.
Herc. Es tal, que aun embarazan los amigos;
mas pues los tres en tantas ocasiones
tres almas, vidas tres, tres coraçones
en solo vno fundimos,
y con vno no mas los tres vivimos:
atentos escuchad mis sentimientos,
mas no los escucheis, ni esteis atentos.

Yà sabeis, que soy aquel
racional monstruo valiente,
que ha coronado à su fama
de plumas, y de laureles;
tan hecho siempre à vencer,
y à matar tan hecho siempre,
que apenas supe mi vida,
quando supieron su muerte:
Diganlo à vozes las fieras,
la fama, el tiempo lo cuente,
la memoria lo repita,
pues en el primer albergue
de mi cuna, à dos fedientas,
dos tyranas, dos aleves
vivoras, que de mi sangre
se alimentavan crueles,
echè las manos, sintiendo
que en el coraçon me muerden:
y sin instinto, y con rabia
las apretè de tal suerte,
que rebentaron; què mucho
que alli mis manos venciessen,
si

si eran diez aspides, y ellas
dos vivoras solamente?
Creci prodigio, creci
assombro à la humana gente,
tan destinado à fatigas,
à desayres, y à desdenes
de la fortuna, que toda
su saña junta parece
que contra mi amotinada,
ò se conjura, ò se mueve;
pero en vano, pues no huvo
fiera que me redimiesse,
ni por lo veloz su piel,
ni su testa por lo fuerte,
aquella para vestirme
al arbitrio de sus pieles,
y esta para que de adorno
à mis vmbrales sirviesse;
que como Rey destos montes,
en sus frisos, y linteles
tengo guarda ds animales,
para quando salga, y entre.
El Rey de todos lo diga,
digalo el Signo rugiente
de Julio, à cuyo bramido
todo el Flegra se estremece;
pues tal vez que para mi
vino, erizando la frente,
escarapelando el cuello,
la melena que dèl pende,
rugando el ceño, y sacando
de las baynas donde tiene
sus corbos alfanges, yo
con las manos solamente
hize la presa en su boca,
donde no pudo saberse
de sus dientes, ò mis dedos,
ò quales los dedos fuessen,
ò quales los dientes, pues
competidos igualmente,
yo le mordi con las manos,
y èl me tocò con los dientes,
sin saber vno de otro
quien es quiè toca, ò quien muerde,
hasta que desencaxados
los dos dentados arneses,
abriò de vna vez la boca,
haziendole que se diesse
con esta parte en el lomo,
y con estotra en el vientre.
El Espin lo digo, pues
aunque de sus flechas juegue,
no le bastò para mi
el ser aljava viviente.
Aqueloo en las formas varias,
de hombre, de toro, y de sierpe,
cuyo trofeo es la copia
que Flora abundante vierte.
Gerion, con tres semblantes
de tres rostros diferentes,
siendo trofeo à mis plantas,
quando de mis manos. *Jas.* Tente,
que para saber tus hechos,
no importa que los acuerdes;
mas si para desahogarte
quiere el dolor que los cuentes,
no repitas los menores,
quando los mayores puedes:
Di, que al Trifauce feroz
Cerbero, que à cargo tiene
el Infierno; siendo guarda
de todo el Cocyto, prendes.
Di, que sus gargantas tres,
à solo vn yugo obedientes,
domeñaron las cervices
hasta aquel punto rebeldes,
cuya saliva, escupida
con las bascas de la muerte,
fueron tosigo en las yervas
que èl escupe, y ellas beben.
Di, que à las fieras Harpias
de Fineo, aves crueles,
que con rostro humano, y plumas,
monstruos de entrambas especies,
ue-

deſterraſte. Que à la Hidra,
cuerpo de gargantas ſiete,
venciſte, atajando que vna
otras tantas acreciente.
Di. *Teſ.* Para què le embarazas
que èl lo diga, ſi tu emprendes,
para atajar ſus diſcurſos,
alargar los tuyos? Ceſſen
vnos, y otros, con dezir,
porque ſus fatigas lleguen
à ſu numero, que Atlante,
monte Africano, eminente
columna, en que todo el Cielo
deſcanſa, llegando à verſe
con el peſo fatigado
de eſſa fabrica Celeſte,
le pidiò ſocorro; y èl
poniendo el ombro, y la frente
al yà deſquiciado rumbo,
que traſtornandoſe debil,
hizo titubear ſus Polos,
hizo rechinar ſus exes;
le aſſegurò dando eſpacio
para que Atlante ſe aliente,
en tanto que èl ſoſtenia
toda eſſa luz, todo eſſe
pavimento, que en la eſtancia
de onze globos tranſparentes,
ſon eſtrados de las Dioſas,
y de los Dioſes doſeles;
que no es juſto, no, que tu
oy ſus vitorias renueves,
quando de ſus ſentimientos
eſtamos los dos pendientes.
Herc. Pues yo que tantas fatigas
venci, que tan excelentes
aplauſos ganè, à vna pena
poſtrado eſtoy, y obediente,
porque quiere vna hermoſura
que à ſu dolor me ſujete,
que à ſu violencia me rinda;
pero què remedio tiene
rendirme, ni ſujetarme,
ſi vna hermoſura lo quiere?
No yà pienſes, ay Jaſon,
ay Teſeo, no yà pienſes,
porque vna hermoſura dixe,
que oy mi deſdicha procede
de aquel linage, de aquel
genero, de aquella eſpecie
de amor, que otra vez me viò
à ſu precepto obediente,
enamorado de Hyole,
hilando con ſus mugeres:
otra eſpecie, otro linage,
otro genero padece
de amor mi vida; y aun dixe
mal de amor, porque no puede
ſer amor el que es agravio,
ſer liſonja la que es muerte.
Deyanira, al pronunciarla,
ò ſe yela, ò enmudece
el labio, falta la voz,
duda el alma, el pecho teme,
y la lengua titubea,
tartamuda, ò balbuciente,
porque es mas dezir ſu agravio
vn hombre, que padecerle.
Deyanira, Ninfa bella
de las criſtalinas fuentes,
Nayade deſtos peñaſcos,
Ninfa de aqueſtos vergeles,
Driade de aqueſtos montes,
à quien la nobleza, y plebe
de las flores, y criſtales
ſaludaron tantas vezes
por Venus de ſus amores,
por Flora de ſus claveles,
por Diana de ſus ſelvas,
y de ſus frutos por Ceres.
Deyanira, cuyos ojos,
ſi amanece, ò no amanece,
à todas horas del dia
eran dueños del Oriente,

De-

Deyanira, à cuyo pie
ſe reduxo en carcel breve
toda la eſfera del fuego
ſolo à vn atomo de nieve.
Deyanira, eſpoſa mia,
à quien como al alma quiere
el alma, porque es mi eſpoſa,
y mi dama juntamente:
de mi lecho, de mis braços,
de mis ojos: O rebiente
el pecho antes que lo diga!
aunque yà no me parece
que avrè meneſter dezirlo,
pues ello miſmo ſe entiende
con nombrarla, y con llorarla,
pues tierna, y rabioſamente
no ſe llora vna hermoſura,
ſino el dia que ſe pierde.
No imagineis que muriò,
que eſſe mal, con ſer tan fuerte,
fuera conſuelo; mirad
los dos, pues ſois tan prudentes,
qual ſerà mi pena, quando
fuera conſuelo ſu muerte.
Vn monſtruo de eſſos, à quien,
porque los cavallos prenden,
medio hombres, medio cavallos,
engañado el Mundo cree;
vn Centauro, cuyo nombre
Neſo ha ſido, de mi alvergue
la ha robado (ay infelize!)
ved los dos quan dignamente
quieren los hados que yo
me mate, y me deſeſpere;
pues como amante, y marido
lloro eſta afrenta dos vezes:
y mas no aviendo eſperança
que mis deſdichas remedie,
que aun la vengança es en vano,
porque eſtos Centauros tienen
por patria el Mar, y la Tierra;
y ſi con ella tranſciende
los montes, es impoſsible
ſeguirle: ſi paſſar quiere
à eſſotra parte del Mundo
por eſſos Mares, no puede
mi furia alcançarle; ved,
ved ſi es deſdicha bien fuerte,
pues ay mortal que me agravie,
y no ay Dioſes que me venguen.
Teſ. Hercules, no deſconfies
de la vengança, pues eres
Africano honor de Tebas,
y horror del Orbe; ſi temes
que las malezas incultas
humano pie no penetre,
yo me atrevo à entrar por ellas,
ſin que el canſancio me fuerce
à dexarle de ſeguir,
aunque corra velozmente;
pues ſin ſer Centauro, yo
tengo vn cavallo, obediente
à las leyes de la rienda,
y de la eſpuela à las leyes:
Equite, el primero que
domò ſu cerbiz rebelde
me le ha preſentado: en èl
quanto eſtà al Mar continente
regiſtrarè. *Jaſ.* Pues ſi tu
el Orbe à correr te atreves
por la Tierra, yo me atrevo
ſobre eſſas eſpumas leves
del Mar à ſeguirle, que Argos,
docto artifice excelente,
ha añadido à ſus eſpumas
vn monſtruo, que velozmente
corre por ellas à quantos
climas el ayre le lleve:
Aguila ſin plumas es,
Delfin ſin eſcamas eſte,
prodigio, pues que nadando,
y bolando juntamente,
à vn miſmo tiempo es Monarca
de las aves, y los pezes.

Herc.

Herc. Pues si tres los ofendidos
somos, y tres partes tiene
el Mundo, en esse cavallo
tu corre el Asia; y tu en esse
Hipogrifo de las ondas
passa a Europa, que mi suerte
dize, por ciertas noticias,
que yo en Africa me quede.
Ni ignorado seno el Mar,
ni seno ignorado dexe
la Tierra, que no registren
nuestros animos valientes.
Tes. Essa palabra te doy,
como me dès solamente
de plazo vn año. *Jas.* Yo el mismo
pido, y desde aqui promete
mi valor dentro de vn año
bolver à este sitio à verte;
y desto, Hercules, te doy
mano, y palabra mil vezes.
Tes. Yo tambien. *Herc.* Yo las acepto.
Jas. Felice aquel que traxere
mejor sucesso à tus ojos.
Tes. Pues mas mi valor no espere.
Jas. No espere mas mi ossadia.
Tes. Equite ingenioso, enfrene
tu disciplina esse rayo.
Jas. Argos invencible, quiebre
al Mar la espuma esse assombro.
Tes. Pensando que corre, buele
domado el Zefiro. *Jas.* El vidrio
salobre esse monstruo leve,
ò con la quilla le rize,
ò con el buco le encrespe.
Los dos. Jupiter quede contigo.
Herc. Jupiter con bien os lleve.
Vanse Teseo, Jason, y Hercules.
Noch. Esta division que han hecho
estos tres Heroes valientes
de las tres partes del Mundo;
adonde à los tres suceden
tres maravillas, en tres
teatros, por tres diferentes
Autores, son la Comedia
que aquesta noche ha de verse.
Vn corto Ingenio la ha escrito;
si bien, por disculpa tiene
sus mismos errores, pues
con lo que yerra obedece:
y pues à la novedad
algun aplauso se debe,
pedidle las dos, pues sois
à quien festejar compete
en Retiros, y Jardines
tanto generoso huesped. *Vase.*
Pal. Quarto Planeta de España.
Flor. De Francia divina Fenix.
Pal. Cuya luz no acaba nunca.
Flor. Cuya edad anima siempre.
Pal. Bello Baltasar. *Flor.* Hermosa
Ana Antonia.
Pales. En cuyo Oriente.
Flor. En cuya infancia.
Pales. Las dichas
assistan.
Flor. Los hados reynen.
Pales. Este festejo os presenta
quien mas serviros pretende.
Flor. No avrè menester dezir
quien es, pues que yà se entiende
que es la Nise, laureada
de virtudes excelentes.
Pal. Por ella el perdon merezca,
pues por si no lo merece.
Flor. Para que el Prologo acabe
donde la Comedia empiece.

FIN DE LA LOA.

LOS TRES MAYORES
PRODIGIOS.
COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Representòla Thomàs Fernandez, en el Teatro que estava à mano derecha.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Medea.	*Libia.*	*Absinto.*	*El Rey.*
Astrea.	*Jason.*	*Sabañon.*	*Musicos.*
Syrene.	*Friso.*	*Vn Salvage.*	*Criados.*

Canta la musica dentro, y sale como escuchando Medea, y con ella Astrea, Syrene, y Libia.

Music. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy consagra vn peregrino
el Vellocino de oro.

Med. No es posible que mi furia
sufra las vozes que oygo:
Miente la musica aleve,
miente el plectro, miente el tono
que agena Deydad celebra
en este monte, que solo
es Templo de mi Deydad,
y de mi belleza adorno.

Astr. Como es consagrado à Marte
este ameno bosque vmbroso,
vendràn à su Templo. *Med.* Esso
es lo que mas siento, y lloro,
que adonde mi culto tengo,
se acuerden de hazerle à otro,
diziendo las dulces vozes
de essos repetidos coros:

Ella, y mus. Al Tēplo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos, &c.

Suenan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detràs el Rey de Colcos, Absinto Principe, y Friso galàn, y delante dèl traen en vna fuente el vellon de oro.

Rey. Este es el Templo de Marte,
joven invicto, y famoso,
donde el Cielo te ha traìdo
à revalidar el voto.

Abs. Entra en èl, llega à su Altar,
que pues yo à mi cargo tomo

oy apadrinarte atento
à tu gran valor heroyco,
à todo he de acompañarte.
Fris. Y yo agradecido à todo
estarè mientras que viva.
Med. Detente, ignorante, ò loco
peregrino, que primero
que llegue tu intento à logro,
y el de mi padre, y mi hermano,
que apadrinan mis enojos,
quiero que sepas que ofendes,
aun quando mas religioso,
mayor Deidad, que veneras;
pues quando humilde, y devoto
à Marte esse vellocino
sacrificas por despojo
del Mar, me ofendes à mi
con el sacrificio proprio.
A la soledad inculta
que yo para mi me tomo,
haziendola ruda escuela
de tantos estudios doctos,
ossado (muero de rabia)
te atreves (rabio de enojo)
à sacrificar à Marte,
haziendome à mi este oprobio?
Absin. No basta, injusta Medea,
que negando à tu decoro
los Reales blasones, vivas
este inculto, este fragoso
monte con tus Damas, donde
son de tus estudios locos
libros essas onze Esferas,
enquadernados à globos;
sino que tambien pretendas
con pensamiento ambicioso,
que te deban sacrificios,
como à Marte, y como à Apolo?
Fris. No la ofendas, yo sabrè
respondarla de otro modo:
Hermosissima Medea,
aunque advertido conozco
que el sacrificio te debo,
en fee de lo qual, me postro
à tus pies, es impossible
dexar de hazer venturoso
este rendimiento à Marte,
que le ofreci, escucha como.
Huesped de aquestas montañas,
estrangero destos golfos,
lleguè à tus plantas, veràs
si con disculpa te enojo.
Atamas, Rey del Oriente,
de Neifile hermosa esposo,
tuvo dos hijos en ella;
à mi, que Friso me nombro,
y à Eles, vna hermana mia,
en cuyos divinos ojos
se mirò con lo entendido
calificado lo hermoso:
Muerta mi madre Neifile,
su segundo matrimonio
celebrò, de quien tercero
vn hechizo fue amoroso
Nerida, pues al instante,
ò como ambiciosa, ò como
cruel, ò como madrastra,
que en esto lo digo todo,
à los dos aborreciò
con tal rencor, con tal odio,
que estavan de nuestra sangre
hidropicos sus enojos.
No repito los desdenes
que executò rigurosos,
pues oy bastarà de tantos
como previno, vno solo
para credito, este fue
que aviendo dado el Agosto,
en vez de espigas, aristas,
en vez de mieses, abrojos,
sobornò à los Sacerdotes
de Ceres (caso espantoso,
que aun no està de vna ambicion
lo divino sin soborno!)
ha-

haziendoles que dixessen,
que del assedio penoso,
ofendido todo el Cielo,
eramos causa nosotros;
que como nos desterrassen
de nuestra patria, en el proprio
instante remitirian
los Dioses el justo enojo,
porque los pecados nuestros
eran la afliccion de todos.
Creyòlo el Reyno, y el Rey
tambien lo creyò: Ha què poco
han menester contra vn triste
las desdichas en su abono
para ser creidas, pues
los sucessos lastimosos
yà parece que se nacen
abonados ellos proprios!
Executando en los dos
el decreto mentiroso
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto, y remoto
monte, que del Mar sitiado,
era vn despoblado escollo.
Aqui, pues, ministros suyos
à mi, y à mi hermana solos
nos dexaron, compañeros
de las fieras, y los troncos:
yà de aquellas acosados,
y no amparados de estotros,
aun la Tierra nos faltò;
pues huyendo temerosos,
dimos con el Mar, adonde
era el riesgo mas notorio.
Quexamonos à los Dioses,
que nos oyeron piadosos,
(que implicàra en aquel caso
el ser Dioses, y estàr sordos)
y respondiendo suaves
à los ecos lastimosos,
à los miseros acentos,
vna nube, que el Fabonio
traxo, pendiente de vn Iris
amarillo, verde, y roxo,
desplegò las rubias hojas,
de cuyos senos Apolo
lloviò luzes rayo à rayo,
nevò rosas copo à copo:
en ella venia Neifile,
nuestra madre, que del solio
de las Diosas descendiò
à darnos este socorro.
Hijos, dixo, perseguidos
en vano, quando yo tomo
vuestro amparo por mi cuenta;
Jupiter, Dios poderoso,
para que à vivir passeis
donde vivais mas dichosos,
aqueste bruto os embia,
en cuyos seguros ombros
podais fiaros al Mar,
como no bolvais los ojos
à esta Tierra eternamente,
pues en esse instante proprio
el Mar, que es vuestro sagrado,
serà vuestro mauseolo:
y cerrandose otra vez
la nube, haziendo en mil tornos
escarceos à suspiros,
y caracoles à soplos,
se desvaneciò, dexando
orillas del Mar furioso
vn Ariete, cuya lana
de oro era: Humanos ojos,
quando vieron que se diesse
en trage de esquilmo el oro
brillante? pues parecia
que en casa de tan hermoso
Signo siempre estava el Sol,
sin acordarse de essotros
que en la faxa son de Cielo
imaginados adornos.
En este cavallo yo,
por governarle, me pongo,

y con Eles à las ancas,
al salado Mar me arrojo;
Los cristales presumian,
mirando en tan nuevo monstruo
vna hermsura robada,
que Jupiter generoso
se hizo carnero por Eles,
como por Europa toro.
Desta suerte, pues, tocando
ya del Mar los senos hondos,
ya de las blancas espumas
los nevados promontorios;
los dos vagavamos, quando
Eles, con liviano antojo
bolviò à ver quanto distava
la Tierra ya de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayò, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta alli,
ya con Eles, de vno, y otro,
para los siglos futuros
tomò el nombre de Elesponto.
Huerfano segunda vez,
yo que mis peligros noto,
à Marte ofreci el vellon,
si frustrando tanto estorvo,
amparo me diesse; y luego,
vencido el Mar proceloso,
y puesto yugo à las ondas,
puerto en tus Estados tomò,
donde el grande Rey tu padre,
y tu hermano generoso
me han alvergado, y por quien
tan grandes aplausos logro:
Mira si al Templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el Vellocino de oro.
Rey. Y no dudes que sea acepto
à su Deidad tan precioso
dòn, aunque Medea mi hija
muestre de escucharte enojo;
y assi, entra en el Templo, y buelva
el dulce acento sonoro.
Repite la musica, y vanse los hombres.
Med. Què esto escuche! què esto vea!
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, ponçoña vierto,
Etna soy, llamas arrojo.
Astr. Poca ocasion has tenido
para el despecho que noto.
Sir. Què importa que à Marte ofrezca
esse sagrado despojo?
Med. Si soy, bellissima Astrea,
si soy, Sirene divina,
yo la singular Medea,
y en la esfera cristalina
no ay Deydad que mayor sea;
por què ha de llegar aqui
tan errado peregrino,
que no me consagre à mì
el dorado Vellocino,
y à Marte tremendo sì?
No le supiera ayudar
yo mejor, que èl, en la guerra?
No le supiera librar
de las tormentas del Mar,
y los riesgos de la Tierra?
Lib. Si fue voto que ofreciò,
quando no te conociò?
Med. Que nunca el voto cumpliera,
pues Marte no le ofendiera,
quando le amparàra yo.
Astr. No desprecies con rigor
la Deydad de Marte fuerte,
que castigarà tu error.
Sir. Que en Marte ofendes, advierte,
à Marte, Venus, y Amor.
Med. Ni Marte con su poder,
ni con su hermosura pura
Venus, ni Amor con su sèr,
han de humillar, ni vencer
mi sèr, poder, y hermosura:
Què harà Marte?

Astr.

Astr. Vèr postrada
tu fuerça.
Med. Y Venus? *Sir.* Hazer
tu hermosura desdichada.
Medea. Y Amor?
Lib. Que llegues à ver
tu altivez enamorada.
Med. Pues muestre Marte el furor,
Venus, y Amor el rigor,
que no ayas miedo que tuerça
mi altivez, beldad, y fuerça,
por Marte, Venus, ni Amor.
Dentro suena ruido de tiros, y armas.
Pero què estraño ruido
es este? *Ast.* Que te han oìdo
las tres Deydades, parece,
y que cada vna se ofrece
yà al castigo merecido.
Med. Contra mì no tiene, no,
fuerça todo el Cielo; yo
su fabrica singular
sola puedo trastornar.
Sir. Dentro del Templo se oyò
el ruido.
Sale Absinto alborotado.
Astr. Absinto, què ha sido
esse alboroto? què ha avido
dentro de esse altivo Templo?
Abs. Vn prodigio sin exemplo,
hasta aora sucedido.
A vèr el fiero semblante
del Dios de las lides fuerte
llegò apenas mi inconstante
huesped, quando al mismo instante
todo el Templo se convierte
en vn confuso rumor
de armas, de assombro, y horror,
salva que hazia la Tierra
à la Deydad de la guerra;
y al espantoso temblor
de vna negra sombra impura,
entre sangriento arrebol
manifestò su estatura
Marte, bien como entre obscura
niebla se descubre el Sol.
El don (dixo al peregrino)
acepto con gusto tanto,
que guardarle determino,
porque de mi Templo santo
nunca falte el Vellocino.
La piel hermosa tomò
en su mano soberana,
y sobre vn roble la echò;
quien jamàs al roble viò
hoja de dorada lana?
Y para guarda de tal
tesoro, porque no intente
robarle ningun mortal,
puso en guarda vna serpiente,
y dos toros de metal,
escupiendo viva llama,
con la vista horrible, y hosca;
qualquiera de aquestos brama,
y aquella al arbol se enrosca,
hecha corteza de escama.
Vn gran salvage arrogante,
de verde yedra cubierto,
à los tres puso delante,
porque con su vista espante,
discurriendo este desierto:
de manera, que no ignoro
que guardando este tesoro,
con todos ha de lidiar
el que intentare ganar
el Vellocino de oro.
Med. Mirad si Marte temiò
mi furia, pues que tratò
de guardar, y defender
de mi invencible poder
essa piel que le ofreciò
el naufrago peregrino?
Buelven à salir todos.
Fris. Pues assi Marte divino,
à mis fortunas atento,

acep-

acept ò el ofrecimiento
del dorado Vellocino,
fiestas à su nombre hagamos.
Absint. Alabanças le digamos.
Med. Què otros que son mis estremos!
Vno. Cantèmos todos. *Tod.* Cantèmos.
Med. Sintamos, alma, sintamos.

Canta la musica.

Music. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy consagra vn peregrino
el Vellocino de oro.

Estando cantando, suena vn clarin.

Med. Esperad, que otro acento mas errado
segunda vez el viento ha suspendido.
Rey. Què novedad te puede aver turbado,
si de vn clarin no mas el eco ha sido?
Med. Aver esse clarin dentro sonado
del Mar, donde clarin jamàs se ha oìdo;
torcidos caracoles sì, que apenas
los inspiran Tritones, y Syrenas.
Abs. Eco, Ninfa, vocal que el ayre yerra,
al Mar se avrà llevado algun acento.
Med. En los montes no mas eco se encierra,
que eco no puede aver donde no ay viento:
en lo hueco de vn monte, ù de vna sierra,
dando alvergue su misero lamento;
fuera de que es error querer velozes
los ecos escuchar, y no las vozes.
Fris. Yà son mas los assombros prevenidos
dentro del Mar, mayores los enojos,
pues que la admiracion de los oìdos
à admiracion se passa de los ojos:
no veis estos, y aquellos confundidos
con los nuevos fragmentos, y despojos,
que el Mar nos trae à vèr nuestro Orizonte?
no veis andar sobre la espuma vn monte?
Astr. No es monte aquel, porque si monte fuera,
se fuera à pique; y pues noticia tuve
de que tal vez la nube mas ligera
al Mar sedienta baxa, y llena sube:
calandose oy al Mar de essa manera,
hidropica sin duda alguna nube,
del Zefiro traìda, que la mueve,
para llover el Mar, el Mar se bebe.
Absin. No es nube aquella, no, que es desatino,
pues ni el viento, ni el Sol nos la deshazen;
paxaro sì, y aun paxaro marino

de

de los que para assombro, del Mar nacen:
el acento que oìmos, yà imagino
que es el canto que aquestas aves hazen:
y si acaso por tal no le señalas,
mirale sacudir las blancas alas.
Sir. No es paxaro, que vn paxaro no sabe
mas que bolar, y este nadando viene;
luego es pez, pues camina tan suave
sobre la espuma que por patria tiene:
no se alexa del monte tanto vn ave,
el pez sì, luego pez se nos previene,
pues con tranquilidad, con paz tan suma,
como en su patria està sobre la espuma.
Med. Todos han dicho bien, montaña ha sido,
pues con arboles tantos ha vagueado;
nube, pues con el viento se ha movido
hidropica à beberse el Mar salado;
paxaro, pues las alas ha batido;
pez, pues sobre las ondas ha nadado;
y montaña, nube, ave, y pez engaña,
pues no es pez, ave, nube, ni montaña.
Rey. Sin vèr què es, acercandosenos viene.
Ast. Què defensa à tan fiero monstruo harèmos?
Fris. Las alas recogidas aora tiene.
Sir. Mas le admiramos, quanto mas le vemos.
Absin. Y nuestra admiracion que nos detiene,
haze que aqui sus furias esperèmos:
huyamos, que el que el Mar tan veloz yerra,
como andarà en llegando à tomar tierra?
Rey. Aguarda, que en las hondas se ha quedado.
Fris. Y de su vientre à tierra và escupiendo
de hombres aora vn esquadron armado.
Absin. Sin duda, que ofendido Marte horrendo,
contra tì aqueste Exercito ha embiado.
Med. Què importa, si soy yo quien os defiendo?
no temais, que yo sola le harè guerra;
todos armas tomad.

Sacan ellas arcos, y ellos las espadas, y sale Jason, y gente.

Jason dent. A tierra. *Todos.* A tiera. *Salen.*

Med. Hombres, hijos de la espuma,
que essa maritima bestia
sorbiò, sin duda, en el Mar,
para escupir en la Tierra;
si à vengar venis acaso
aquella passada ofensa.

C

que

que à Amor, à Venus, y à Marte
ocasionò mi sobervia,
no espereis mas, que yo sola
con este arco, y estas flechas,
primero, que del ingenio,
me he de valer de la fuerça.
Jas. Hermosa muger, perdona
sino he dicho Deydad bella,
que tu temor, de Deydad
ha desmentido las señas;
suspende el fuego à los ojos,
afloxa al arco la cuerda,
y à tu imitacion, embayne
el azero su violencia;
que de paz vengo à tu patria,
no vengo, no, como piensas,
à vengar de ningun Dios
el deservicio, ò la quexa.
Si te admiras de que salga
oy de vna selva à otra selva,
y que sobre las espumas
à estrangeros climas venga;
no es de los Dioses milagro,
ni lo dudes, ni lo creas,
prodigio sì de los hombres,
pues se da esta diferencia,
quanto es estàr, ò no estàr
en la gran naturaleza.
Essa Aguila de lino,
esse Delfin de madera,
esse peñasco de troncos,
essa montaña de velas,
esse portatil pensil
de flamulas, y vanderas,
essa poblacion de jarcias,
y Republica de cuerdas,
maritima casa es,
en sus entrañas alberga
varios huespedes, que errando,
con sus familias enteras,
estraños climas visita,
Zonas de suerte diversas,
remotos Mares transciende,
y ignotos senos penetra,
sus pisadas en las ondas
sin dexar alguna huella,
dexando el camino abierto
por donde seguros vengan
los que quisieren seguirle;
que de sus borradas sendas,
quanto pisò por espumas,
dexa escrito en las Esferas.
En ellas corre fiado
el que en cetreria tan nueva
lleva los pies en las ondas,
y la vista en las Estrellas.
La discrecion de los vientos
es quien la trae, y la lleva,
al arbitrio del Piloto
que la rige, y la govierna;
que como dorado bruto,
sujeto à ley, y obediencia,
con el freno del timon
le pàra à raya sin rienda:
si yà no es que desbocado,
ò tal vez se desespera
chocando, ò tal vez deshecho,
es tumba, la quilla buelta.
El Artifice excelente
de aquesta nautica ciencia
Argos se llama, y Argos
la Nave tambien, en ella
oy al Asia vengo, en busca
de vn traydor, que hurtada lleva
al mayor amigo mio
la mas estimada prenda;
que aunque no tuvo otra Nave,
pues solo en el Mundo ay esta,
pudo llegar hasta aqui,
fiado en sus disformes fuerças.
La mano, y palabra he dado
de vagar desta manera
hasta hallarle, haziendo altivo,
que se dèn con estrañeza

passo Africa, Europa, y Asia.
Esta es mi venida, y esta
la causa que me ha traìdo
à tus pies; y porque sepa
què clima vivo, y à quien,
por muger, ò Deidad, deba
tener en esta ocasion
rendimiento, y obediencia;
dime tu nombre, y el nombre
desta Isla: y pues en ella
he de buscar generoso
al dueño de aquesta ofensa,
para vivir en tu patria
de paz, te pido licencia.
Med. Primero Argonaùta, à cuyo
valor, à cuya experiencia
el Orbe deberà ser
yà comun toda la Tierra,
quando frequentando el Mar,
de tales fabricas sean
poblaciones sus campañas,
hasta este punto desiertas.
Tu, que à la codicia abriste
la mas anchurosa puerta,
pues yà no estarà segura
de la ambicion, y sobervia
del hombre ninguna parte
del Mundo, que hallada essa
portatil puente, que al Mar
los crespos cristales quiebra,
no avrà tan oculto seno,
no avrà mina tan secreta,
que el deseo no examine,
y que la atencion no inquiera.
Tu, pues, que con tanto riesgo
oy el mayor monstruo enfrenas,
y levantando en su espuma
montañas de nieve, y perlas,
tocas de aquestos vmbrales
lo sagrado, bien se dexa
conocer de quantas remotas
Provincias vienes à esta,
pues que no me has conocido;
mas remitiendo esta quexa,
te dirè quien soy, si yà
no te lo han dicho las señas.
Este monte à que has llegado,
es vna Region entera
del Asia, à quien haze sombra
del Caucaso la grandeza,
llamase Colcos; Acetes,
en cuya augusta presencia
agora assistes, es quien
su Republica govierna,
no augusto tanto porque
en ella absoluto reyna,
como por ser padre mio,
que es mas imperio, y grandeza,
que posseer los Imperios
del Sol, pues à mi obediencia
està quanto el Sol abrasa,
y quando la Luna yela,
porque yo soy: en oyendo
mi nombre, veràs si es cierta
esta vanidad, aunque
yà el dezirlo es imprudencia,
pues que ya te lo avrà dicho
la Fama, que veloz buela,
solo para hablar de mì,
llena de plumas, y lenguas.
Aquel pasmo soy del Mundo,
aquel horror de las fieras,
escandalo de los hombres,
y de las Deydades bellas
assombro, porque yo soy
la sabia, y docta Medea;
à cuyo Magico estudio,
son caractères, y letras
en la campaña las flores,
y en el Cielo las Estrellas.
De la Astrologia passando
à la Magia, el Aura mesma
pautado libro es, que ocultos
secretos me manifiesta.

La Nigromancia examino
en cadaveres que encierra
el centro, quando à mi voz
los esqueletos despiertan.
La Piromancia, que en fuego
executò su violencia,
me escrive en papeles de humo
varias cifras con centellas.
A mis Magicos conjuros
todos los Infiernos tiemblan,
y sus espiritus tristes,
sus lobregas sombras negras,
sus profundos calaboços,
oprimidos de la fuerça
del encanto, à mis preguntas
dàn equivocas respuestas.
A cuyo estudio entregada,
à cuyo desvelo atenta,
es mi patria aqueste monte,
y mi Palacio esta selva;
en èl tengo mis Imperios,
y mi Magestad en ella,
donde son vassallos mios
essos troncos, y essas peñas.
En aquesta soledad
vivo siempre mas contenta;
que hallarme oy acompañada
de tantas gentes diversas,
ha sido acaso, porque
esse joven, que à esta tierra
vino, con no menos pasmo
que tu, pues le traxo à ella
tambien por el Mar mejor
nave, pues la suya era
vn ascua de oro, que nunca
del agua apagò la fuerça.
Oy le sacrificò à Marte
en esse Templo, que ostenta
tanta variedad, la piel,
en cuyas rubias guedexas
se diò el Sol, hilado en copos,
rayo à rayo, y hebra à hebra.
A cuya causa, de gentes
està essa campaña llena:
y porque yo me quexava
de que sacrificio hiziera
à otra ninguna Deydad,
quien me tuvo en su presencia,
pensè, que Marte ofendido
embiava à hazerme guerra;
y esta es la causa porque
nos pusimos en defensa.

Jas. Felize yo, que he llegado
donde tu hermosura vea,
y donde estè humilde siempre,
señor, à las plantas vuestras.

Rey. Levanta, Jason del suelo,
y à mis nobles braços llega,
que de tan heroyco huesped
ya son merecida deuda.
No solo en mi patria quiero,
que te hospedes, y detengas,
pero contra tu enemigo,
si acaso en ella le encuentras,
armas, y favor te ofrezco.

Abs. En hora felize vengas,
donde mi valor te sirva
en todo quanto se ofrezca.

Fris. Yo, porque enfin, las fortunas
las amistades conciertan,
y peregrinos del Mar,
son parecidas las nuestras,
mi vida ofrezco à tus plantas.

Jas. Mis braços son la respuesta,
que à tales ofrecimientos
debo. *Rey.* Venid donde vea
mi Corte, que nobles Heroes
quiere el Cielo que merezca.

Med. Esso no, que pues estàn
oy mis Palacios tan cerca,
quiero à honor de aquesta dicha,
señor, si me dàs licencia,
que los que fueron horror
à los peregrinos, sean
oy

oy albergue, haziendo en ellos
saraos, combites, y fiestas.

Rey. Gracias al Cielo, que vn dia
tratable, Medea, te muestras.

Fris. No vì mas rara beldad
en mi vida! *Jas.* Poco hizieran
sin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.

Vanse los hombres.

Astr. Albricias puedo pedirte
de vèr desmentir las señas,
que en la vengança de Marte
Venus, y Amor juzgan cierta.

Med. Pues no me pidas albricias,
porque voy pensando, Astrea,
que Venus, Marte, y Amor
de otra manera se vengan;
pues yà Marte en mis sentidos
ha introducido otra guerra,
Amor le ha prestado el fuego
para sus maquinas, quieran
los Dioses, que no haga Venus
desdichada mi belleza. *Vanse.*

Sacā à Sabañon mareado dos Soldados.

Vno. Sacadle à tierra, quizà
con el ayre de la tierra
bolverà en sì. *Otro.* Desde el dia
primero, la hora primera
que entrò en el Mar, desta suerte
està, sin que hable, ni sienta.

Vno. Aqui le echad, que no avemos
de estarnos desta manera
por èl, dexando de ir
con Jason. *Otro.* Aqui le dexa,
y no nos perdamos todos,
porque vno no se pierda.

Vanse los dos, y buelve Sabañon en sì.

Sab. Valgame Jupiter santo,
y què notable tormenta
que vamos corriendo! el Cielo
todo se anda dando bueltas:
qual demonio me metiò,
sin aviso, y sin prudencia,
en hazerme animal de agua,
siendo yo peze de tierra?
Mal aya cavalgadura,
que no puede apearse della
vn hombre, desta vez me hundo;
pero què digo? ni desta,
ni de estotra acierto en nada,
pues que caygo, y no en la cuenta.
Donde estoy, valgame el Cielo!
Es aquesto Mar, ò selva?
es aquesto suelo, ò Nave?
es aquesto espuma, ò yerva?
ando, ò navego? que yo,
como si tomado huviera
tabaco en humo, assi estoy,
borracho de la cabeça:
Mas vn tanto quanto ya
cobrado, si es que las señas
deste sitio advierto, estoy
en tierra, sin duda à ella
mis compañeros me echaron
por muerto: Què tierra es esta,
dezid, Dios Baco, pues sois
mi abogado? Pero sea
la que fuere, no serà
tan ingrata como era
el Mar para mì: Aqui veo
yà dos fabricas inmensas,
àzia esta me irè, supuesto
que hallar piedad serà fuerça
en sus vezinos.

Sale vn Salvage vestido de yedra con su maza.

Salvag. O tu,
que à estos vmbrales llegas
ossadamente. *Sab.* No llego
yo, sino vsada. *Salv.* Si intentas
del Vellocino de oro
llevar la rubia madexa
por trofeo, y esso es
à lo que vienes, què esperas?

 Sab.

Sab. Què rubia madexa de oro,
Dioses mios, serà esta?
Mas si dize que à què espero,
si acaso vengo por ella,
y es, en fin, de oro, yo quiero
llevarla: Aquessa es mi empressa,
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que yà la escamada sierpe,
que en guarda suya està puesta,
se desenrosca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhiesta,
y las dos alas sacude.
Sab. Y diga vsted, no pudiera
bolverme por donde vine,
sin que tocàra, ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene aliança hecha
mi casa con toda sierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entraràs, pues,
si la sierpe te respeta,
con los toros de metal,
que el fuego, y el humo echan
à Cocitos por la boca.
Sab. Menos puedo essa pendencia
emprender, si echan Coritos,
que son gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Yà tu dixiste
que à esto venias, y es fuerça
hazer batalla. *Sab.* Y si yo
no tengo batallas hechas?
Salv. Bien se vè que eres cobarde.
Sab. Concedo la consequencia.
Salv. Huye de aqui.
Sabañ. Vè vsted,
pues esta es la vez primera
que me han dicho à mì que huya.
Salv. Què cobardia tan necia! *Vase.*
Sab. Què discreta cobardia!
porque quien ay que se meta
entre sierpes, ni entre toros,
si quando ay circo de fieras,
desde dentro de mi casa
aun tengo miedo à las fiestas?
Si deste Alcazar me salen
Salvages luego à la puerta,
què es lo que saldrà destotro?
Con todo, he de entrar en ella.

Sale Astrea.

Astr. Quien sois, soldado? *Sab.* Serè
quien vos quisiereis que sea:
Aun de aquestos salvagitos *Apart.*
tomàra media dozena.
Astr. Sois criado de Jason?
Sab. Gracias à Dios, que hallo nuevas
yà de Jason: Si señora.
Astr. Pues esteis en hora buena.
Sab. A linda tierra he llegado.
Astr. En què veis que es linda tierra?
Sab. En que ha hablado vna muger
quatro palabras enteras,
sin pedir algo, que allà
en la mia no se enseña
à hablar yà, sino à pedir:
qualquiera que à dezir llega,
beso à vuessarced las manos,
para aloja es la respuesta;
si como està vuessarced?
dizen, para la Comedia;
buenos dias, para guantes;
pues què ay? para vna merienda:
que aun el ser cortès vn hombre,
yà le ha de costar su hazienda.
Astr. Buen humor teneis.
Sab. No es poco,
que aun aquesso no nos dexan
las Damas allà, sin que
en malo nos le conviertan.
Astr. Como os llamais?
Sabañ. Sabañon,
porque como à costa agena
la mitad del año. *Astr.* Pues
por essa apacible selva

Jason fue à caza, buscadle,
y dezidle que Medea.
Sab. Mequè? *Astr.* Medea.
Sab. Esso es malo:
Luego es aquesta la selva
de vna grande encantadora,
que allà la fama nos cuenta?
Astr. La misma. *Sab.* Yà son mejores
los salvages, que las hembras:
Y es verdad, señora, que es.
Astr. Què?
Sab. Grandissima hechizera?
Astr. Si. *Sab.* No me espanto, que allà
tambien ay algunas viejas,
que hazen sus habilidades.
Astr. Y direisle, al fin, que venga
à su jardin esta tarde,
que ha de aver vna Academia,
con que quiere divertirle.
Sab. Yo no sè bien esta tierra,
y no sè donde he de hallarle.
Astr. No importa que no la sepas,
que yo harè que por el ayre
vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra,
mejor el ayre errarà.
Astr. La nube sabe la senda.
Sab. Yo no me sè tener bien
en nubes. *Astr.* No te detengas,
que importa que vayas presto.
Sab. Yo irè, como me concedas
que me vaya por mi pie,
y no por nubes agenas. *Vase.*

Sale Medea.

Med. Dime, Astrea, has avisado
à los huespedes yà? *Astr.* Si,
admirada al vèr en tì
tan apacible cuidado:
Tu festejo, ni tu agrado,
aviendo hasta aora sido
risco del Mar combatido,
roble azotado del viento,
donde vno, y otro Elemento
solamente hizieron ruido?
Med. Ay, Astrea, que no sè
què letargo, què furor,
què ansia, què pena, què ardor
este que me aflige fue!
si letargo, como hablè?
si furor, como sin ira?
si ansia, como no se admira?
si pena, como apacible?
si ardor, como arde insufrible,
y la llama no se mira?
Astr. La llama de tus enojos
que yà la he visto, sospecho.
Med. Dime, donde està?
Astr. En el pecho.
Med. En què la vès?
Astr. En los ojos.
Med. Lagrimas son los despojos
de mis ojos, pues si llego
à vèr que en llanto me anego,
como tu discurso fragua
vèr el fuego por el agua,
quando el agua dize fuego?
Astr. Quando se enciende, señora,
verde vn tronco, prende tarde,
y por vn estremo arde,
y por otro suda, y llora:
rebelde tu pecho aora,
à los primeros enojos
de amor dà agua por despojos
del fuego; y assi sospecho,
que està ardiendo por el pecho,
pues que suda por los ojos.
Med. Bien te quisiera ocultar
que mi pecho el tronco fue,
que arde, y llora: mas por què
la voz te lo ha de negar,
si te lo ha de confessar
el silencio? Yo rendì
mi altivez desde que vì
à esse joven Estrangero,
que venciendo el monstruo fiero

del Mar, tomò tierra aqui.
Astr. Dos los huespedes han sido
que à esta Tierra el Mar ha echado,
dos los que esse Imperio elado
han sujetado, y vencido:
qual es el que ha merecido
esta dicha, esse blason?
Med. Si dos los huespedes son,
presto el que quiero sabràs,
el que favorezca mas
esta tarde mi aficion.

Salen por vna parte Jason, y los hombres, y por otra Friso, y las damas.

Fris. Vna dama me avisò.
Jas. Vn criado dixo aora.
Fris. Que mandavades, señora,
que viniesse à veros yo.
Jas. Que viniesse, me mandò,
à veros, que mi sentido
queda al miraros perdido.
Fris. Luego de vuestros agrados
yà somos dos los llamados.
Jas. Y ninguno el escogido.
Med. Yo à los dos mandè llamaros,
porque en esta verde esfera,
donde siempre es Primavera,
yo que os ofrecì hospedaros,
quiero à los dos festejaros,
haziendo entre su verdor
vna Academia de amor,
con mis damas, porque intento
dàr algo al entendimiento,
no todo ha de ser valor.
Fris. Aunque no tengo lugar
en esse exercicio yo,
por aprender algo, no
quiero al empeño faltar.
Med. Todos os podeis sentar,

Sientanse todos, damas, y galanes, y queda Medea enmedio sola.

que en vna pregunta quiero
empezar tan lisongero
festin. *Fris.* Quien à ella supiera
responder! *Jas.* Quien aora fuera
en tus ciencias el primero!
Medea. Friso?
Fris. Mal en este dia
empiezas, si yo he de ser
el que te ha de responder.
Med. Tomad esta vanda mia.

Dale vna vanda.

Fris. El Iris que desafia
à colores todo el Mayo,
y el Sol, padezcan desmayo,
al vèr que aqueste arrebol
compite al Iris, y al Sol,
rosa à rosa, y rayo à rayo.
Astr. Sin duda, que à Friso ha sido
à quien favorece. *Jas.* Cielos, *Ap.*
antes que aya amor, ay zelos?
Medea. Vos, Jason.
Jas. Estoy perdido. *Apart.*
Med. Dadme essa vanda, que os pido.
Jas. A ser la Eclyptica bella,
patria del Sol, pues en ella
siempre està, à essos pies rendida,
de vos se viera excedida, *Dasela.*
luz à luz, y Estrella à Estrella.
Med. A Friso vna vanda he dado,
y de Jason recibido
otra; si huviera querido
manifestar yo vn cuidado,
dentro del alma guardado,
qual de los dos aora fuera
(respondED) el que estuviera
favorecido de mi?
Fris. Pues tiene duda que aqui
yo el favorecido fuera?
Jas. Duda tiene, porque yo
soy solo el favorecido.
Astr. Quien la vanda ha recibido
es quien el favor gozò.
Sir. No es tal, sino el que la diò.
Sab. Si yo en esto puedo hablar,

las

las damas de mi Lugar,
para dàr al que apetecen,
estafan al que aborrecen;
mejor es tomar, que dàr.
Fris. Este cendal soberano,
à quien mi ventura fio,
aora està en el pecho mio,
aviendo estado en su mano;
luego que es favor, es llano.
Jas. Si, mas favor sin provecho,
pues para el mio, sospecho,
que el lugar desocupò,
si el que en mi mano se viò,
se mira aora en su pecho.
Fris. El dàr es ilustre accion,
accion baxa el recibir;
y pues quiso prevenir
darme à mì en esta ocasion,
y tomar de tì, en razon
fundo, que su gran belleza
me honra à mì, pues c[on] grandeza
quiso que obligue [su] lustre,
yo à hazer vna accion ilustre,
y tu à hazer vna baxeza.
Jas. Si es baxeza el recibir,
y es ilustre accion el dàr,
en esso puedo fundar
que me quiso preferir,
pues al llegar yo à advertir
que he dado, y tu has recibido,
verme à mi ayroso ha querido,
y à ti no; luego yà en esto
al que dexa mas bien puesto,
dexa mas favorecido.
Fris. Recibir del superior,
no es desayre, antes arguyo
que yà, como esclavo suyo,
me viste de su color.
Jas. Esso me està à mi mejor,
que si te viste este dia
como à suyo, en tal porfia
vencì, pues si esta librea
à tì te haze de Medea,
à Medea la haze mia.
Fris. Esso no puede ser. *Jas.* No?
Fris. No, que yo no consintiera
que de otro ninguno fuera
dueño de quien fuera yo.

Levantanse.

Jas. Ninguno lo consintiò,
y infinitos lo han llorado,
sin que lo ayan estorvado.
Fris. Quando aquesso à ser llegàra,
yo sè que yo lo estorvàra.
Jas. [N]o siendo yo interessado.
Med. Como hablais los dos assi?
duelos del ingenio, no
el azero los lidiò.
Fris. Pluguiera al Cielo que sì.
Jas. Mejor me estuviere à mì.
Fris. Esso dudo.
Jas. Essotro ignoro.
Med. Assi ofendeis mi decoro?
arguir, y disputar,
no es reñir, ni conquistar
el Vellocino de oro.
Jas. Pues porque veas que yo
mejor, que argumento, lidio,
yà que esto no es conquistar
el dorado Vellocino,
lo serà ir por èl, y verle
oy à tus plantas rendido,
quitandosele animoso
de su roble à Marte mismo;
que aunque no es esta aventura
la empressa que solicito,
lugar se harà para todo
despues mi valor invicto:
perdone Hercules aora.
Fris. Yo à essa empressa no te sigo
porque yo se la di à Marte,
y nunca lo que doy quito;
pero si tu le conquistas,
en publico desafio

te

te le quitarè yo à ti. *Vase.*
Me. No lo que yo he dicho, he dicho
por empeñaros à tanto,
que no mas que acaso ha sido.
Jas. Los acasos de las damas
son acasos muy precisos:
Sabañon, pues que tu sabes,
segun cuentas, el camino
del Templo, llevame allà,
que tu solo has de ir conmigo.
Sab. Señor, ya se me ha olvidado.
Med. Mira Jason. *Jas.* Nada miro.
Medea. Que te atreves.
Jason. Poco importa.
Med. A mucho. *Jas.* Mas es mi brio.
Medea. Advierte.
Jas. Què he de advertir?
Med. Que en tu vida arriesgas.
Jason. Dilo.
Medea. La mia.
Jas. Con esso me obligas
à mas, por lo que te estimo. *Vas.*
Med. Ay de mi! què es lo q̃ escucho?
ay de mi! què es lo que miro?
mas què discurro, ay Astrea?
ay Sirene, què imagino?
aviendo sido Jason
(yà poco importa el dezirlo)
tyrano de mis potencias,
y dueño de mi alvedrio:
darèle ayuda, darèle
favor: para quando han sido
mis estudios, para quando
mis portentos, y prodigios?
Dadme, Dioses infernales,
palabras, yervas, y hechizos,
que essas fieras adormezcan,
que vençan essos vestiglos.
No se me opongan los Cielos
oy à los intentos mios,
porque harè que nunca el Sol
dore sus campos de vidrio,
sino que padezca el dia
el vltimo parasismo. *Vase.*
Sale Jason con escudo, y espada, y Sabañon.
Sab. Tu no debes de saber
à lo que te has atrevido.
Jas. Puede ser mas, que à postrar
terribles monstruos esquivos,
que le guardan?
Sab. Y esso es poco?
Ay señor, este es el sitio.
Jas. Barbara guarda del monte,
que corres este distrito?
Sale el Salvage.
Salv. Què me quieres?
Jason. Que desates
essos disformes, y altivos
monstruos, que con esta espada,
y este escudo he de rendirlos.
Salv. Entra, pues, què esperas? entra
dentro de esse breve circo,
donde yà los toros braman.
Jas. Sabañon, entra conmigo.
Sab. Soy ya muy grande, señor,
yo para andarme à novillos;
y bien sin lacayo ir puedes,
pues rejones no he traido.
Jas. No importa, solo entrarè,
mi valor vaya conmigo. *Vase.*
Sab. Ay, que yà se và acercando!
ay Cielos, que le han sentido
los toros ya las pisadas!
ay, que yà vàn à embestirlo!
ay, que el encierro se ha errado,
pues dos juntos se han corrido!
Salv. Porque los dos no mirèmos
sin reñir tal desafio,
riñamos los dos. *Sab.* Los dos
reñir, siendo tan amigos?
Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?
Salv. Què es esto, Dioses, què miro!
à sus pies, sin que le ofendan,
los

los dos toros se han rendido!
pero no importa, no importa,
pues que ya la sierpe vino
arrastrando el medio cuerpo,
bramando, y gimiendo à silvos.
Sab. Si fuera mi amo Comedia,
yà estuviera destruido.
Salv. Què es esto, divino Marte?
todo aquel horror esquivo
acobardado huye al verle.
Sab. Luego lo hiziera conmigo.
Salv. Pues como, como os dexais
vencer (monstruos atrevidos
de Marte) de ningun hombre?
Dent. Medea nos ha vencido.
Salv. Esta traicion de Medea
irè publicando à gritos. *Vase.*
Sab. Don de mata sierpes tiene
Jason.
Sale Jason con la cabeza de la sierpe, y el Vellocino.
Jas. Aunque huvieras sido,
verde serpiente, la fiera
que guarda el profundo Abismo,
à mi mano huvieras muerto:
ya el dorado Vellocino
es tuyo, Medea.
Dentr. Med. Ay de mi!
Jas. Què lastimoso suspiro!
Sab. Aun no avemos acabado?
Sale Medea.
Med. Valiente Jason invicto,
pues de vn peligro guardè
tu vida, de otro peligro
guarda la mia.
Jason. Què es esto?
Med. Mi padre, al vèr que te librò
destas furias con mi encanto,
aviendo el rigor temido
de Marte, contra mi viene,
con Friso tambien, y han sido
exortados de las vozes
de aquel barbaro ministro.
Jas. Què importa, si te defiendo
yo, y si te vienes conmigo,
bolviendo à fiar al Mar
esse veloz edificio?
Rey. Aqui Jason, y Medea
estàn. *Absin.* Matadlos.
Friso. Seguidlos.
Med. Todos vienen contra mi;
mas podrà el ingenio mio
hazer, que todos confusos
peleen contra si mismos.
Salen todos riñendo vnos con otros, sin vèr à Jason.
Absin. Esquadras la tierra aborta.
Rey. Què confusion!
Salvag. Què delirio!
Absint. Tu eres Jason.
Salvag. Tu lo eres.
Sab. Quien tal borrachera ha visto!
Jas. En tanto que ellos pelean,
vèn à esse imperio de vidrio. *Vans.*
Fris. Nosotros nos damos muerte,
mientras que Jason invicto
lleva à la hermosa Medea,
y ha librado el Vellocino.

FIN DE LA PRIMER JORNADA.

(§) JORNADA SEGVNDA. (§)

Representòla la Compañia de Prado de la Rosa en el teatro de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.



Teseo.	*Ariadna.*
Minos.	*Fedra.*
Libio.	*Flora.*
Pantuflo.	*Lidero.*
Flabio.	*Soldados.*

Suena dentro ruido de armas, y dizen los versos siguientes.

Ariad. No ay favor, Cielos piadosos,
para vna infelize? *Fedr.* Eternas
Deydades, dadnos amparo.
Tes. No temais, Deydades bellas,
ningun peligro, pues yo
estoy en defensa vuestra.
Flor. Ay de mi!
Pant. Bellas Deydades,
temed muy en hora buena,
que muy bien hazeis, supuesto
que estoy yo en vuestra defensa.

Salen huyendo Fedra, Ariadna, y Flora, y detràs Teseo embaynando la espada, y Pantuflo criado.

Flor. A ampararnos al Castillo
venid Ariadna, y Fedra.
Tes. Hermosissimos prodigios,
no temais de essa manera,
pues, ò mal, ò tarde, ò nunca
supo temer la belleza:
Ya el osso, ya el torpe aborto
de aquessas desnudas peñas,
que sediento, à los cristales
baxò, en que estavades, queda
rebolcandose en su sangre
sobre la manchada yerva,
pagando en coral al prado
lo que al rio debiò en perlas.
Pant. Y como que queda el osso
como vn atun; y lo prueba
que yo no me voy, pues si èl
no quedara, yo me fuera.
Ariad. Estrangero Cavallero,
que esto, y aquello las señas
dizen; aquello en el trage,
tan estraño en esta tierra;
y esto en el valor, que siempre
prologo es de la nobleza:
quien sois? que en esta ocasion
quieren los Cielos que os deban
las vidas estas dos Damas,
rescatadas por la fuerça
de vuestro azero, de aquel
animal, que con fiereza
nos amenazò: dezidlo,
si ya no quereis que entienda
que sois socorro embiado
de alguna Deydad suprema,
que generosa tomò
nuestras vidas por su cuenta.
Tes. Bellissimas Damas, no
es vana vuestra sospecha,
pues

pues bien creo que el mayor
Dios, que sobre todos reyna,
me embiò à favoreceros;
Amor fue de aquesta empressa
absoluto dueño, pues
como de sus flechas llega,
por tantas como ha gastado,
à vèr la aljava desierta,
asegurando la falta
de sus armas, oy ostenta
redimir vuestra hermosura
de los riesgos, pues con ella
poniendo rayos al arco,
no le haràn falta las flechas.
Estrangero, y Cavallero
soy, bien dixisteis, que fuera
aventurar lo divino
vèr que lo divino mienta.
A esta Isla, que es Corona
de tantas, y tan diversas
como el Mar Mediterraneo
en su Archipielago encierra,
porque no me quede parte
de la Europa, que no vea,
con esse criado, y esse
cavallo, cuya violencia
me haze Centauro noble,
sujeto à ley, y obediencia;
en busca de vn hombre vengo,
mal dixe, que es vna fiera,
por ser vn hombre que acaso
hizo la naturaleza.
Agena ofensa me trae
buscandole, si es agena
aquella que yà me obliga
à averla llamado ofensa.
Con esta demanda, pues,
he de andar Europa entera,
hasta que otro amigo, y yo
demos à Africa la buelta,
que termino de los dos
ha de ser el monte Oetas.
Resistiendo, pues, aora
del Sol la dorada fuerça,
en esse mullido catre,
que bordò la Primavera,
estava, no sè si diga
que viendo por las espesas
celosìas de esmeralda
mucho Cielo en breve Esfera.
No, no turbeis el color,
nada vì, vuestra verguença
del empeño de los ojos
bien ha escusado la lengua.
A las vozes, pues, que disteis,
entrè por esta maleza
à serviros; si es que acaso
lo conseguì, nada os queda
que agradecer, pues la paga
antes llegò, que la deuda.
Este soy, merezca aora
saber quien sois, porque sepa
yo què segundo respeto
à vuestro lustre se deba,
yà que el primero ignorè
que debì à vuestra belleza.
Pant. Todo quanto mi amo ha dicho
que te lo ha dicho, haz cuenta
à tontas, y locas, y que
yo à ti te lo digo, hijuela.
Flor. Yo hago cuenta que lo oygo
de aquessa misma manera.
Pant. Y esso es lo mismo, que hazer
la cuenta sin la huespeda.
Fed. Valiente, cortès, galàn
peregrino, que à esta tierra
venisteis por nuestra dicha,
esta es la Isla de Creta,
en quien lleno de victorias,
oy el Rey Minos govierna:
En esta Quinta, esta Casa
de Placer, cuyas almenas
son pulido Atlante, en quien
descansa la rubia Esfera

del

del Sol, y cuyos vmbrales
lisongeramente riega
esse arroyo, que à morir
camina con tanta priessa,
vivimos las dos, no sè
si festejadas, ò presas,
pues aqui encerradas.

Dentro Lidoro, y Soldados.

Soldad. Corre.
Lidor. A lo mas inculto entra
del monte tràs ellos, y antes
los mates, que se defiendan.
Flor. Ruido de gente, y de armas
por todo esse campo suena.
Ari. No podemos esperar,
à Dios, señor, porque es fuerça
que qualquiera que aqui llegue,
con vos nos halle, y nos vea.
Fedr. El Cielo os pague el favor.
Ari. Y no el amor os atreva
à seguirnos, forastero,
porque si entrais estas puertas,
teneis pena de la vida. *Vanse.*
Pant. Señor, què cosas son estas?
Tes. Puedo acaso saber yo,
Pantuflo, mas, que tu, dellas?
En esse cristal estavan
bañandose estas dos bellas
mugeres, saliò aquel bruto,
lleguè ossado à socorrerlas,
hizelo, y han estorvado
el querer dezir quien eran,
essas vozes.
Dent. Lidor. Dadlos muerte
antes de entrar por las puertas.
Pant. El demonio te metiò
en venir desta manera,
trayendome à mì contigo,
condenado à ancas agenas,
buscando tu la muger
de vn amigo, quando fuera
mas al vso, no buscarla
su amigo, sinò perderla.
Tes. Yà hize esse empeño, y es justo
que yà à sus ojos no buelva,
sin aver hecho en Europa
exquisitas diligencias
en su busca.
Pant. Y què nos toca
hazer aora?

Sale Flabio atadas las manos atràs, huyendo.

Flab. Si las señas
de noble, que no es possible
que en vos, siendo tantas, mientan,
à dàr favor os obligan
à vn infeliz.
Pant. Mas que intenta
aqueste, que à su muger
busquèmos tambien?
Flab. Merezca
vuestro amparo: honor, y vida
me importa, que no me prendan
los que me siguen: si acaso
por aquesta parte llegan,
respondeD, que no me visteis,
mientras yo por la maleza
deste monte hallo vna gruta,
que me sirva de defensa. *Vase.*
Pant. Señor, dime, què es aquesto?
Tes. A quien lo preguntas? *Pan.* Dexa
que te lo pregunte à tì,
por mi consuelo siquiera,
y no respondas.
Lidor. Dezidme,
Cavallero, si por esta
parte, por dicha, vnos presos,
que atadas las manos llevan,
han huìdo? *Pant.* Si llevaran
los pies atados, no huyeran.
Tesco. Por esta parte ninguno
passò. *Pant.* Si hizo.
Lidor. Buena cuenta
darè à Minos del tributo

que

que à Creta traygo de Atenas.

Sale Libio.

Lib. Señor? *Lid.* Què ay Libio?
Libio. Los mas
presos segunda vez quedan
à su prision reducidos.
Lid. Dete el Cielo buenas nuevas.
Lib. Dos son los que solamente
huyeron. *Pant.* Pues vno era
el que passò por aqui.
Tes. No digo que calles, bestia?
Pant. Què criado lo que dize
su amo, haze?
Lidor. A grande afrenta
voy dispuesto. *Lib.* Remediarla
antes de llegar à verla.
Lidor. Como?
Libio. No son estrangeros
estos dos que à mirar llegas?
Lid. Yà te he entendido, el consejo
apruebo, y tomarle es fuerça.
Tes. Pues señor, què ha sido aquesto,
si es possible que merezca
saberlo? Por divertirle, *Apart.*
meter platicas quisiera.
Lid. Darè por assegurarle, *Apart.*
à sus preguntas respuesta:
para lo que yo he de hazer,
estad vosotros alerta.
El generoso Rey Minos,
que oy en estas Islas reyna,
casò con Pasifae, hija
de Artemidoro de Grecia.
Pasifae, la mas hermosa
Dama, aunque el acento yerra,
bella era, no era hermosa,
que entre hermosura, y belleza
ay distincion, si se advierte,
que hermosura dize, entera
perfeccion, bella no,
y Pasifae, poco honesta,
sin entera perfeccion,
no era hermosa, sino bella:
O con quanto mas estremo
es torpe, y liviana aquella
muger, que à grandes respetos
ha perdido la verguença,
que aquella que por oficio
la liviandad tuvo! que esta
tal vez el vicio tratò
como à fatiga, y tarea;
y aquella no, sino siempre
como à vicio: y assi, ciega,
entregada à su apetito,
se desboca, y se despeña
mas, mientras que tiene mas
obligaciones que pierda.
Pasifae lo diga, pues
desenfrenada, y resuelta,
no sè como lo pronuncie,
porque no ay vozes que sepan
hazer suaves las frasses
de tan aspera materia:
dirè que de vn torpe amor
posseìda su belleza
estuvo? no; poco es torpe:
dirè abominable? aun queda
mas que encarecer: dirè
barbaro? yà le ando cerca:
irracional amor digo,
pues sus entrañas revienta,
medio toro, y medio hombre,
vn monstruo, cuya fiereza
fue castigo, siendo aborto;
que ay delitos de manera,
que ellos mismos se castigan,
aun con el fruto que engendran.
Minos, viendo el monstruoso
parto, y à Pasifae muerta,
creyendo, advertido tarde,
que aquel de los Dioses era
castigo, no se atreviò
à matarle; y assi ordena
solo ocultarle, para esto,

con

con recatò, y advertencia,
mandò à Dedalo, vn supremo
Artifice, que le hiziera
vna fabrica, de donde
eternamente pudiera
salir, construyendo viva
sepultura à vna honra muerta.
Dedalo ingenioso entonces
hizo de sola madera
vna obscura horrible casa,
donde apenas el Sol entra;
y es verdad, pues aunque entràra
libremente, entràra apenas.
Esta tiene por de dentro
de bueltas, y de rebueltas
tantas calles, tantos senos,
que no es possible que pueda
el que por su puerta entràre,
bolver à encontrar la puerta.
A cuyo intrincado espacio,
à cuya fabrica ciega
la fama le ha dado nombre
de el Laberinto de Creta.
Aqui encerrò al Minotauro,
donde solo se sustenta
de carne humana; los hombres
que en todo el Reyno sentencian
à muerte, en vez de sacarlos
de la carcel à que mueran,
oy à morir à la cacel
los traen: y porque no tenga
falta de alimento nunca,
aviendo Minos à Athenas
sujetado, por tributo
impuso que le traxeran
cada año trecientos hombres
sorteados, para què sean
pasto humano deste monstruo,
vianda viva desta fiera.
Estos en el Laberinto
sin armas algunas entran,
tres, ò quatro cada dia,
y èl mata al que antes encuentra.
Yo, Capitan General
de Minos, por si en defensa
Athenas se me ponia,
por el tributo fui à Athenas;
que aunque soy de nacion Griego,
la soberana belleza
de Ariadna, hija de Minos,
à que le sirva me fuerça:
esto no es del caso, assi
doy al discurso la buelta.
Es establecida ley
à las guardas, que qualquiera
que falte, se han de sortear
hasta el numero ellas mesmas,
ademàs de la opinion
mia; mirad, pues, si es fuerça,
pues quebrando las prisiones
de la amarrada cadena
faltan dos, si serà justo
que à los dos (yà es tiempo) prenda,

Abrazanse por detràs con ellos, y les quitan las espadas.

para que assi asseguremos
nuestras vidas con las vuestras.
Tes. Cobardes, traydores. *Pan.* Como
los hablas de essa manera?
Señores, Principes, Reyes.
Lib. Calle, ò meterèle aquesta
daga. *Pant.* Què vos mi Corchete
huvisteis de ser por fuerça?
Tes. Las armas me aveis quitado,
que à mirarme yo con ellas.
Pant. Las mias poco importava
tenerlas, ò no tenerlas.
Lid. Llevadlos assi, y ponedlos
entre los otros. *Pant.* Adviertan
vuessas mercedes, que vamos
buscando de tierra en tierra
vna muger de vn amigo,
que importa no nos detengan.
Tes. Ay Cielos! *Lib.* Venid.

Pant.

Pant. Adonde?
Lib. Al Laberinto de Creta.
Pant. En toda mi vida fuì
amigo, en Dios, y en conciencia,
de meterme en Laberintos.
Lid. Ponedlos en la cadena,
y aquel cavallo tambien
suyo, mi despojo sea.
Tes. Vengança, Cielos, vengança.
Pant. Paciencia, Cielos, paciencia.

Llevanlos, y sale el Rey Minos, viejo, Dedalo, y soldados marchando por otra parte.

Min. Haga alto aqui la gente,
porque antes que en la Corte entrar intente
con los ricos despojos
que traygo destas lides, à los ojos
quiero llegar aora
de Ariadna, y de Fedra, à quien adora
mi amor, pues con tan licitas finezas
padre, y amante soy de sus bellezas.
Dedal. Esta Quinta eminente,
que al Sol empina la elevada frente,
como mandaste, en el ausencia tuya
retiro ha sido à la obediencia suya:
esta ha sido la Esfera
de sus dos Soles, y la Primavera,
comprando sus colores,
aprendiò nuevas rosas, nuevas flores,
con quien yà, las que fueron mas hermosas,
vulgares flores son, vulgares rosas.
Min. Mandad, Dedalo, hazer sonora salva
à vno, y otro clarin, bien como al Alva
los paxaros saludan, pues en suma
aquestos de metal, y essos de pluma
se imitan los acentos,
y todos son lisonja de los vientos.
Dedal. Yà la salva han oìdo,
y de la Torre alegres han salido;
su guarda fuì, y aqueste ameno prado
otra vez juraré, que no han pisado.
Min. No admires mis rezelos,
que tengo que temer mucho à los zelos.

Salen todas las Damas.

Ariad. Mil vezes vitorioso,
aplaudido, contento, y venturoso,
à honrar tu patria, y à ilustrarla vengas.
Fedr. Mil vezes, ò señor, felize tengas

las

las merecidas glorias,
que eterno te coronan de vitorias.
Min. Y mil vezes, hermosas hijas mias,
con veros aumentais mis alegrias,
y toma puerto, entre amorosos lazos
alegre mi fortuna en vuestros brazos,
centro de dichas tantas.
Sale Lidoro.
Lid. Si merezco este honor, dame tus plantas.
Min. O Lidoro, tu seas bien hallado;
como te fue en Athenas? hate dado
el tributo que impuse en sus almenas?
Lid. Obediente, señor, la grande Athenas,
el tributo te embia,
porque yo fui, y en grande atencion mia
hasta aqui le he traido,
sin q̃ vn hombre me falte, aunque han querido
en muchas ocasiones
romper essos esclavos las prisiones;
(gracias à mi cuidado)
y aviendo àzia esta parte oy caminado
con ellos, y que tu por esta parte
conducias Exercitos de Marte,
no he querido passar, sin que tuviesses
esta noticia, y los esclavos viesses.
Min. Muy bien, Lidoro, hiziste;
y porque pueda de vn afecto triste
divertir el prolixo pensamiento,
con la memoria de mi bien intento
borrar la de mi mal: estos cautivos,
à quien fueron los hados tan esquivos,
delante de mi passen aherrojados.
Ari. A compassion me mueven sus cuidados.
Salen muchos atadas las manos, y detràs Teseo, y Pantuflo.
Lid. Id, cautivos, passando,
y las rodillas ante el Rey doblando,
y ante Ariadna, y Fedra, mis señoras,
que es merced vèr vn Sol con dos Auroras.
Tes. Avrà en el Mundo alguna,
que pueda compararse à mi fortuna?
Pant. Pues no, señor? la mia,
que

que es ni menos, ni mas en este dia.
Min. No me acuerdes, memoria, mis enojos,
acuerdame no mas que son despojos.
Ariad. Fedra, què es lo que veo?
Fed. Yo Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.
Aria. No es aquel joven el que nos ha dado
vida à las dos? *Fed.* El es, y su criado
es el otro. *Aria.* Què es esto?
quien à los dos en tal rigor ha puesto?
Fed. No sè. *Aria.* Dezir quisiera
que las dos le debemos. *Fed.* Considera,
que licencia las dos nunca tuvimos
de salir de la torre en que vivimos,
y que serà culparnos el libralle.
Ari. Permitirà mi amor que sufra, y calle,
viendo al que me ha librado
de la muerte, à la muerte condenado?
Lib, Passad, no os detengais.
Teseo. No son aquellas,
Pantuflo, aquellas dos Deidades bellas
que socorrì? *Pan.* No puedes engañarte.
Tes. Pues tengo quien se ponga de mi parte,
tengo de hablar: Gran Rey de Creta, advierte
à la mayor crueldad, à la mas fuerte
traycion. *Min.* Nada me digas,
cautivo. *Tes.* Yo no soy. *Lid.* No, no prosigas.
Teseo. De Athenas, ni cautivo.
Minos. Què ha importado,
si yà con el tributo te ha embiado?
Pant. Ni con èl, ni sin èl hemos venido,
sino. *Min.* En vano obligarme aveis querido.
Tes. Hablad, señora. *Min.* No ay intercessiones.
Ari. Toda soy confusion de confusiones.
Tes. Pues sabeis. *Fed.* Dissimula lo que oìmos.
Teseo. La verdad.
Ariad. Pues nosotras quando os vimos?
Teseo. Vayan de aquesta suerte
adonde el Minotauro les dè muerte.
Tes. Què poco con mis lastimas restauro!
Pant. En fin, vamos, señor, al Miñotauro?
Teseo. Què no me conoceis? gran de fiereza!
mas quando no fue ingrata la belleza?
 Lle-

Llevanlos.

Min. Marche el Campo à la Corte de esse modo,
siendo todo trofeos, triunfos todo:
Hijas, à Dios, pues ya de aquesta quinta,
que bosquexa el Abril, y el Mayo pinta,
nunca aveis de salir, que mi cuidado,
aunque sea tarde, en mi me ha escarmentado.

Vase Minos.

Lidor. Ay Ariadna hermosa,
quando serà mi suerte mas dichosa?
Ariadn. Tarde, y mas oy, si creo
que voy dando lugar à otro deseo.
Lidor. Pues sino fue mi amor merecimiento,
por Dios, que lo ha de ser mi atrevimiento,
que estoy del todo ya desesperado,
à morir, ò vencer determinado. *Vase.*
Ari. Flora, à Dedalo dì, que hasta que aya
habladome, à la Corte no se vaya.
Fed. Què genero de tormento.
Ariad. Què linage de dolor.
Fedr. Què habito de temor.
Ari. Què especie de sentimiento.
Fedr. Es esta, Cielo, que siento?
Ari. Es la que lloro ofendida?
Fed. Batalla tan atrevida.
Ari. Confusion tan encontrada.
Fedr. Es estàr enamorada?
Ariad. O es estàr agradecida?
Fedr. Darle vna vida quisiera,
por la vida que èl me diò;
pero no me atrevo yo
à pagar desta manera:
si bien, aunque èl no me diera
vida, al vèrme assi rendida,
viviera al dolor vencida:
de dos afectos cercada,
es estàr enamorada,
ò es estàr agradecida?
Aria. Mas ay de mi! que aunque yo
su vida procurarè,
y con ella pagarè
la que èl entonces me diò,
no estoy satisfecha, no,
de que no le debo nada:
vèrme entonces obligada,
y aora reconocida,
es estar agradecida,
ò es estàr enamorada?
Fed. Sentir tanto su tormento.
Ari. Llorar tanto su dolor.
Fed. Gran parte tiene de amor.
Ari. Mas es que agradecimiento.
Fed. En vano ayudarle intento.
Ari. Yo he de ayudarle atrevida.
Fed. Temer yo tan afligida.
Ari. Estàr yo tan alentada.
Las dos. Es estar enamorada,
ò es estar agradecida?
Ari. Fedra? *Fedr.* Ariadna?
Ariadn. Què pena
suspende assi tu fortuna?
Fed. Yo no tengo pena alguna,
(pluguiera à Amor) tu que agena
de placer, de pesar llena
estas, què tienes, me dì?
Ari. No ay tristeza alguna en mi.

Fedr.

Fedr. Ad Ariadna, què importò
dezir la lengua que no,
si dize el alma que si!

Vase Fedra, y sale Dedalo.

Ded. Que me llamas, dixo Flora,
ay en què te sirva? *Ariad.* Si,
oy he de fiar de ti
mi vida, y alma. *Ded.* Señora,
mucho encargarme rezelo
de las dos, que tan sagrado
dòn, quiere todo el agrado
de Jupiter en el Cielo.
Ariad. Estàmos solos?
Dedal. Aqui
sola, y apartada estàs.
Ariad. Oy, Dedalo amigo, haràs
vna fineza por mi.
Ded. Tu esclavo soy.
Ariad. Mi tristeza,
mi pena, y melancolia
nace de vèr cada dia
con quanta costa, y fiereza
esse monstruo (ay de mi triste!)
se conserva, y se alimenta
en essa carcel sangrienta,
que con tanto ingenio hiziste;
dias ha, que he deseado
sacar desta obligacion,
ò tyrana sujecion
al Mundo, y oy me ha obligado
con mas piedad vèr à estos
presos, que con tal rigor
vàn à sus manos; mayor
mente, que entre aquessos presos,
vno que hablar ha querido,
y aun hablar no le han dexado,
à mas piedad me ha obligado,
à mas lastima movido,
porque la vida le debo,
no importa dezirlo, no,
que en vano en vn punto yo
me acobardo, si me atrevo:
Oy de la torre salì,
oy à esse arroyo baxè,
con vn bruto peligrè,
y dèl amparada fui:
no alcanço de què manera
preso esta; y pues me librò
de vna fiera, es bien que yo
à èl le libre de otra fiera.
Ded. Aunque tu justa esperança,
que es peligrosa sospecho,
oy no en vano has de aver hecho
de mi tan gran confiança:
dificultoso serà
librarle, mas vn famoso
valor lo dificultoso
ha de emprender.
Ariadn. Claro està.
Ded. Yo no le podrè escusar
ya del Laberinto, en que
ha de entrar; pero dirè
como se podrà librar,
dandole la contracifra
de esse caos obscuro, y ciego;
y si yo à descubrir llego
como essa enigma, essa cifra
se desata, bien podrà
salir despues, aunque entre
aora, como no encuentre
con la fiera, pues si dà
con èl, es fuerça matarle
primero que salga.
Ariadn. Quien
dà vn favor, quien haze vn bien,
ha de hazerle, y ha de darle
del todo; èl no ha de morir,
ni esso se ha de aventurar.
Ded. Tambien le supiera dar
veneno, con que rendir
pudiera esse monstruo, à efeto
de servirte; pero el vèr.
Ari. No temas, que aunque muger,
yo sabrè tener secreto;

esto

esto se ha de hazer por mì:
viva este estrangero, y muera
esse escandalo, essa fiera.
Ded. Què avrà que no haga por tì
quien mas servirte desea?
yo instrumentos le darè,
y venenos, para que
el grande afecto se vea
de servirte, pues que yà
tu te has fiado de mì,
y yo el favor te ofrecì,
nada rezelo me dà,
pues quando se sepa, y quando
el Rey me quiera prender,
alas me sabrè poner
para escaparme bolando
por essas etereas salas,
y huyendo de su castigo,
llevarme à Ycaro conmigo,
si èl vsa bien de las alas. *Vase.*
Ariad. Pues que yo tan atrevida
de darte la vida trato,
huesped, no me seas ingrato,
que me costaràs la vida. *Vase.*
Salen Teseo, y Pantuflo.
Pant. Al fin, yà estamos, señor,
en esta pequeña carcel,
cocina del Minotauro,
esperando por instantes,
que para vianda suya,
ò nos cuezan, ò nos assen,
ò nos frian, ò nos tuesten,
nos perdiguen, nos empanen,
nos hagan albondiguillas,
en gigote, ò pepianes,
pues para todo guisado
yà esta manida la carne.
Tes. Vès, Pantuflo, tan terrible,
tan duro, tan fuerte trance?
Pant. Pues, y como que le veo,
y le viera, aunque cegasse.
Tes. Pues no siento tanto, no,
aquella traycion notable
con que à los dos nos prendieron;
ni aver de entrar en la grave
fabrica del Laberinto,
donde essa fiera me mate;
como vèr la ingratitud
de aquellas raras beldades,
que despues desconocieron
à quien las diò vida antes.
Pant. Què muger no dà esse pago
à quien mas servirla trate?
Tes. Y si apuro mas mi pena,
no siento que me negassen
esta obligacion las dos,
sino la vna sola; baste
que esto digan mis desdichas.
Pant. Què tiene, assi Dios te guarde,
mas la vna, que la otra?
Tes. Ay vn genero de males,
donde no se siente el mal,
sino el dueño que le haze:
la ingratitud de la vna,
que es la que yo mirè antes,
y la que me diò al mirarla
veneno entre los cristales,
siento solo.
Pant. Què te acuerdes
aora de essos disparates?
que no sabrè yo dezir
como se llamò mi padre,
què señas tenia vna moza,
que queriendome de valde,
en su Compañia me diò
los graciosos, y galanes;
à quien le dì vnos dineros
vn dia, que me guardasse;
ni quien me diò vn bofeton,
que guardasse yo:
Mas tate.
Teseo. Què tienes?
Pant. Estoy con piedra,
pues que siento que me abren.

Sa-

Salen Dedalo, y Libio, aviendo antes hablado dentro.
Ded. Abrid aquesta prision.
Lib. A què fin, Dedalo, entraste
en esta prision? *Ded.* Aora
vn Soldado fue à avisarme
de que esta carcel està
minada por vna parte,
y vengo à reconocerla;
pues que està à mi cargo, sabes,
el repararla. *Lib.* Aqui estàn
dos, que mandò estàr aparte
Lidoro. *Vase Libio.*
Ded. Y los que yo busco: *Apart.*
Mientras mi cuidado trate
de mirar este aposento,
tèn abierto el de adelante.
Tes. Sin duda, que por nosotros
vienen yà. *Pant.* Lindo potage,
guisados los dos, harèmos
de garvanços racionales.
Ded. Cavallero, cierta Dama,
que siente vuestros pesares,
aqueste ovillo os embia
de hilo.
Dale vn ovillo de hilo de oro.
Pant. Para que devane?
La Parca es, pues nos regala
con hilado. *Ded.* Con atarle
à vna pua de la puerta,
quando en esse caos entrareis,
bolviendole à recoger,
serà la salida facil;
y por si antes que salgais,
al Minotauro encontrareis,
con estos polvos que vais
derramando à todas partes,
perderà el sentido, luego
Dale vna caxa.
con este azero matadle,
Dale vn puñal.
que yà no os veràn las armas,
pues os las quitaron antes:
Con esto dize que os paga
la vida que la guardasteis;
que calleis, y à Dios, pues no
es bien que esto sepa nadie.
Tes. No sè como responderos,
que como felicidades
nunca tratè, nunca supe
hablarlas en su lenguaje.
Ded. Dissimulad, porque buelve
la guarda!
Teseo. Ay dicha mas grande!
Pant. No lo dixe yo? ha mugeres,
y què lindos animales!
ò como saben pagar!
ò como agradecer saben!
Apolo las lleve à todas,
Jupiter à todas guarde.
Tes. O si fuesse este favor
de aquella.
Pant. En esso no hables,
mas que sea de la otra.
Sale Libio.
Lib. Tanto te detienes, què hazes?
Ded. Yà he visto en este aposento
todo lo que es importante. *Vase.*
Lib. Quando este fuera el del riesgo,
de remediar era facil.
Pant. Y por què?
Libio. Porque vosotros
sois los que esta propria tarde
he de echar al Laberinto.
Pant. Miren si vn poco tardasse
la señora. *Lib.* Venid, pues,
estrangeros miserables.
Tes. Obedezcamos al hado,
Pantuflo.
Pant. En el Mundo nadie
es, señor, tan bien servido
como èl; nada ay que mande,
que no le obedezcan todos.
Lib. Esta puerta que mirasteis,

la

la puerta es deste sepulcro
de vivos.
Teseo. Què horror tan grande!
Lib. Entrad,pues,por ella. *Pant.* No
me dirà, assi Dios le guarde,
señor guarda Minotauro,
què le importa à vsted darme
tanta prisa? *Lib.* Està bramando
el Minotauro de hambre.
Pant. Pues, y què le importa à vsted
que brame el otro,ò no brame?
Lib. Entra yà. *Pant.* Yo soy criado,
mi amo ha de passar delante.
Tes. Recibe, tumba funesta,
aqueste vivo cadaver. *Vase.*
Libio. Yà entrò.
Pant. Yo no acierto à entrar.
Lib. Pues què duda? *Pant.* Aora sabe
que se hazen muy mal las cosas,
quando sin gusto se hazen? *Vase.*
Lib. Infelizes de vosotros,
que en fortuna semejante,
à nunca mas vèr la luz
por esse sepulcro entrasteis;
y felize yo, pues yà
assegurè en esta parte
la falta de los que huyeron:
Echo à la puerta la llave. *Vase.*
Buelven à salir à obscuras Teseo, y Pantuflo, siguiendose por el hilo de oro.
Tes. Ay abismo mas confuso!
Pant. Mucho temo. *Tes.* Què?
Pant. Quedarme
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Tes. La lobrega noche aqui
pavorosamente yaze.
Pant. Creerasme que tengo miedo?
Tes. El animo mas constante
temiera en la confusion
de espectaculo tan grande.
Pant. Angostas las calles son.
Tes. Son atahudes las calles,
angostas, y de madera.
Pant. Oyes, señor, no te apartes.
Tes. Què temes?
Pant. Que no me pierdas,
y el Minotauro me halle.
Tes. En sintiendo sus pisadas,
este veneno he de echarle.
Pant. He aqui,señor,que es muy duro
de estomago, y no le haze
operacion essa purga,
què avemos de hazer?
Teseo. Matarle
con este puñal. *Pant.* He aqui
que no le matan puñales?
Tes. Dexarnos matar dèl.
Pant. No es
buen remedio, pero es facil:
Ay! *Tes.* Què es esso?
Con el espanto, pierde el hilo Pantuflo.
Pant. He tropezado,
no sè en què. *Tes.* Nada te espante,
huessos de difuntos son
quantos pisas, que estas calles
cementerios pavorosos
son de vno, y otro cadaver.
Pant. Y que no me espante, dizes?
pues quando,di,he de espantarme,
si aora no?
Teseo. Vèn tràs mì.
Entrase Teseo.
Pant. Yà lo procuro, aunque en valde,
porque no estoy por aora
para ir atràs, ni adelante.
El hilo, con el espanto,
perdi, no sè si he de hallarle,
que vna vez perdido el hilo
de la dicha, no es muy facil
de hallar despues: Hà señor?
por Jupiter, que me hables;
por Apolo, que me escuches:

yà, si estas son burlas, basten:
hilo pido, no me dès
cordelejo: ay! que me assen:
por el supremo Dios Momo,
que no me responde nadie:
aquestos señores muertos
muertos muy desconversables
son: tanto en dezir hizieran
por donde se và à la calle
siquiera? mas santos Cielos,
bramiditos, y acercarse?
mas que del banquete de oy
vengo yo à servir los antes?
mas luego para los postres
mas que el veneno no masque:
ay! que siento vnas pisadas,
que temblar la tierra hazen:
si por estàr esto obscuro,
por el olor ha de hallarme,
aunque sea romo, harto olor
dexo para que me saque:
ay, que se anda el Laberinto
àzia como que se cae!
què gran ruido!
Dentro Teseo.
Tes. Favor, Dioses,
en tan afligido trance.
Pant. Esta es la voz de Teseo.
Tes. Piedad, supremas Deydades.
Pant. Què sean tan descorteses
estos muertos, que no saquen
vna luz, oyendo ruido
en la vezindad! mal hazen.
Tes. Vencì el horror, el prodigio
mayor del Mundo, y mas grave.
Sale ensangrentado.
Pant. Esto es hecho, pisaditas
mayores, que las de antes
àzia mì siento, sin duda
que viene, para pescarme,
pisando quedo.
Teseo. Quien es?
Pant. Mori, sin dezir Dios valme:
Señor Minotauro, vn plato,
que oy se le sirve fiambre,
no le pruebe, que echarà
las entrañas al probarle,
que no huele bien. *Tes.* Pantuflo?
Pantuf. Quien es?
Teseo. Quien del mas notable
monstruo triunfò, atropellando
estrañas dificultades:
senti el ruido, echè el veneno,
y bolviendo à retirarme,
sentì que se detenia,
y que entorpeciendo el ayre,
que aqui està preso tambien,
pues que ni entra, ni sale,
à bramidos se quexava
con menos fuerça que antes,
alcançòme; y yo teniendo
aqueste puñal delante,
se hiriò en èl, bolviò azia atràs:
yo entonces mas arrogante
embestì con èl, à brazos
venimos, y en tantas partes
le herì, que èl muerto quedò,
y yo bañado en su sangre:
el hilo voy recogiendo,
para que de aqui nos saque.
Pant. Si aqui me dexaste, aqui
era fuerça que me hallasses.
Tes. Sigueme, pues, vèn conmigo.
Pant. Yà no admire, yà no espante
vèr que por vna maroma
varios bolatines anden,
pues andamos por vn hilo
nosotros, y sin quebrarle.
Tes. Esta es la puerta, veràs
como à mis golpes se abre,
aunque sus laminas fueran
de porfido, ù de diamante.
Entranse, sale Libio, y buelven Teseo, y Pantuflo à salir por otra puerta.

Lib. Què es esto? quien esta puerta
ossa derribar? *Tes.* Quien sale
del obscuro Laberinto
oy vitorioso, y triunfante.
Pant. Triunfante yo, y vitorioso
salgo tambien.
Lib. Traycion grande!
armas aqui? ha de las guardas?
Tes. Antes que tu voz las llame.
Lib. Traycion en el Laberinto.
Tes. Te faltarà la voz. *Pant.* Dale,
que en estando muerto, yo
le darè tambien. *Lib.* Hà infame!
Dentr. Traycion.

Dandole de puñaladas Teseo, se entran todos.

Tes. dent. Gente viene, vamos
donde el monte nos ampare.
Pant. dei. No parece q̃ hemos muerto
alguna cosa importante.

Salen Ariadna, y Flora.

Ari. Huyendo de Fedra hermosa,
me vengo à esta soledad,
por dàr à mi voluntad
esfera mas anchurosa,
que porque à solas me dexe
llorar, padecer, sentir,
quise a este campo salir,
adonde à solas me quexe:
En què avrà, Flora, parado,
ò què efecto avrà tenido
el favor que mi sentido
à la prision ha embiado
à aquel infeliz? si avrà
sido despojo sangriento
de aquesse monstruo violento?
ò si avrà logrado yà
el socorro mio? que yo,
llena de assombro, y de miedo,
dudar solamente puedo,
mas saberlo, Flora, no.
Flor. Estraño es tu sentimiento,
pues que no te dà lugar
de vivir.
Ariadn. Quando vn pesar
aflige menos violento?
Flor. Podrà divertirte, dì,
oy alguna cosa? *Ariad.* No.
Flor. Quieres que algo cante yo?
Ariad. Como sea triste, sì,
esso solo mi estrañeza
divierte, pues la armonia,
como al alegre alegria,
assi dà al triste tristeza.

Canta Flora, y quedase Ariadna dormida.

Flor. Solo à vn olvido mortal
està mi amor de por medio;
y siendo el remedio tal,
que ha de matarme el remedio,
mas quiero morir del mal.
Parece que se ha dormido;
sola aquesta passion fuerte,
como imagen de la muerte,
sus tristezas ha vencido:
sola la quiero dexar,
durmiendo alivie su quexa,
pues solo durmiendo, dexa
el pesar de ser pesar. *Vase.*

Salen Lidoro, y Soldados.

Lid. Amigos, pues yà mi amor
llegò à su estremo, y pues corre
tan deshecha mi fortuna,
oy la violencia la logre:
esse cavallo, despojo
de aquel infelize hombre,
que el hado traxo arrastrando
à tan miseras prisiones,
me ha de valer, pues fiado
en sus alientos veloces,
me he de atrever à romper
el coto de aquesta Torre,
y el respeto à la hermosura
de Ariadna bella; donde

no puede el amor, consiga
la ossadia los favores.
Cielos, Ariandna es esta,
que duerme, dando lecciones
à la Primavera hermosa
de como han de ser las flores.
Oy ha de ser mia, ayudadme,
à que en mis braços la robe,
y que ninguno me siga
vuestros azeros estorven,
en tanto que yo con ella
en esse Velerofonte
veloz me esconda, passando
à estrañas jurisdiciones.
Vno. Contigo venimos, y hemos
de vivir siempre à tu orden.

Vanse los Soldados.

Lid. Yo llego: hermosa Ariadna,
tu respeto me perdone.
Ari. Ay de mi! què es esto? *Lid.* Es
vn traydor afecto noble,
que son nobles los afectos
de amor, quando son traydores.
Ari. Ola, què es esto? no ay
nadie? ninguno me oye?
Lid. No, que suspendido el viento,
aun en casa no responde.
Ariad. Traydor, como lo sagrado
de aquestas paredes rompes?
Lid. Amor es Dios, y no teme,
que lo sagrado le estorve,
dèl te he de sacar, huyendo
à mas remotas Regiones,
y hazer que agravios consigan
lo que no pueden favores.

Llegandose Ariadna, ella le saca la espada de la cinta.

Ari. Primero con este azero
te he de dar la muerte.
Dentro vno. Rompe
su pecho al traydor, que assi
del Rey à la ley se opone.
Lid. Ay de mi! conmigo hablan.
Ariad. La fortuna me socorre.
Dentr. otro. No se escape sin castigo.
Lid. A mi me han buscado.
Teseo dentro. Corre,
hasta que amparo nos dè
lo intrincado de esse monte.
Pan. dentr. No puedo yà correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores,
que con otro hablaron. *Aria.* Mira
que se atreven tus trayciones
à mucho. *Lid.* Ya de mis braços
quien te ha de librar?

Sale Teseo, y Pantuflo como cayendo.

Teseo. Los Dioses
me valgan! *Li.* Què es esto? *Tes.* Es
vn infeliz que se acoge
donde le amparen: què veo?
Aria. Què miro? *Lid.* No diràs donde
te maten? como, traydor,
la prision que te di rompes?
Tes. Como vengo à darte muerte
donde quiera que te tope.
Pant. Donde irè yo, que no halle
siempre peligros mayores?
Tes. Muere, manchando la yerva
con tu vil purpura inorme.

Dale Teseo de puñaladas, y cae dentro.

Lid. Ay de mi! que me has hallado
sin armas. *Pant.* Siempre assi tope
yo à quien aya de matar.
Aria. Què notables confusiones!
como? aqui la voz me falta.

Sale Fedra.

Fedr. Què ruido es este? què vozes?
Ariadna? estraño assombro!
tu en este jardin (què horrores!)
con vn hombre hablando estàs,
y muerto (ay de mi!) otro hombre?
què ha sido aquesto?
Teseo. Dar muerte
à esse abismo de trayciones.

Pedr. Quien eres? *Tes.* Como, señora,
tan presto me desconoces?
Yo soy aquel que di vida
à las dos en esse bosque,
y à quien vna de las dos
se la ha dado, y mi honor noble
si reconoce la deuda,
al dueño no reconoce:
muerto ya en el Laberinto
dexo à aquel bruto disforme;
huyendo venia à ampararme
de los ministros ferozes
que me siguieron, y aqui
me arrojè, sin saber donde:
ya que sabeis que yo vivo,
y que mis altos blasones
antes, y despues os pagan
las dichas, y los favores:
quedad con Dios, pues el Cielo
ha querido que yo cobre
aquesse cavallo mio,
en cuyas alas velozes
podrè huir seguramente.
Ari. Pues sin otras suspensiones,
no te detengas. *Fed.* Camina.
Ariad. Huye. *Fed.* Escapa.
Ariad. Buela. *Fed.* Corre.
Sale Flora.
Flor. Señoras, de vuestro padre
no espereis mas los rigores,
que preso Dedalo, sabe
que vna embiò à las prisiones
favor à Teseo, y à entrambas
amenazan sus rigores.
Tes. Ya yo no me puedo ir.
Pant. Yo si. *Vase.*
Teseo. Tu el cavallo coge.
Fed. Señor, ampara mi vida.
Ari. Señor, mi vida socorre.
Tes. Si os quiero llevar conmigo,
no es possible que lo logre,
pues han de alcançarme luego
huyendo con dos prisiones:
tomad las dos esse bruto,
que yà mi criado coge;
huid en èl, mientras que à mi
me dàn muerte mis blasones.
Ari. Esso es morir todos tres,
sin que à ninguno perdone
el rigor; pues tu te quedas
à morir sin dilaciones,
y nosotras à morir
vamos tambien, que passiones
arrastradas de vn cavallo,
en què poder serà docil?
Tes. Pues no perezcamos todos,
lo que pueden mis acciones,
es llevar vna. *Fed.* Pues tu
la que has de librar escoge.
Tes. Si ello es fuerça el escoger,
y no està en manos de vn hombre
el querer, ni el olvidar,
tu hermosura me perdone,
que esto es fuerça, no eleccion:
vèn cōmigo. *Toma à Fedra la mano.*
Ariad. Escuha, oye:
yo fui la que te embiò
à Dedalo à las prisiones,
por mi vives, yo te di
la vida, la mia socorre.
Tes. Dizes bien, primero son
precisas obligaciones,
que las passiones del gusto,
librarte mi honor dispone.
Toma à Ariadna, y dexa à Fedra.
Fed. Y es justo que à mi me dexes
en el riesgo que conoces?
si aunque me adoras, me pierdes,
de què sirve que me adores?
Tes. Tu tambien has dicho bien,
quien lo que ama no socorre?
Ari. Esse es gusto, y esto honor,
y podrà vivir vn hombre
bien en el Mundo sin ser
aman-

amante, no sin ser noble.
Fed. Nobleza es aventurar
trofeos, famas, y honores
por su dama, porque amando
no ay yerro que no se dore.
Ari. Esso es dexarse vencer
vn hombre de sus passiones,
estotro vencerlas; mira
qual trae aplausos mayores?
ser vencido, ò vencedor?
Fe. Di, què piensas? *Ar.* Què respōdes?
Fed. Tu me quieres? *Ar.* Yo te quiero.
Fed. Qual eliges? *Aria.* Qual escoges?
Fed. Ser amante? *Aria.* Ser honrado?
Teseo. Què dudo? que aunq̄ me noten
de ingrato, he de ser amante;
todo el pundonor perdone,
que las passiones de amor
son soberanas passiones;
acusenme los atentos,
que à mi me basta que tomen
mi disculpa los que amando,
dexan sus obligaciones.
Vase, y llevase à Fedra.
Ariad. Ay de mi! no siento, no
ver que ingrato correspondes
à mis finezas, porque
las olvides, ò las borres,
sino porque entre tus braços
con tanto gusto recoges
à essa fiera, à essa enemiga,
que mas siento en tus baldones
mis zelos, que mis agravios;
pero què agravios mayores?
Yà batidos los hijares,
del veloz bruto, à los golpes,
corre, pensando que buela,
buela, pensando que corre.
O quien fuera tigre ossado,
que las huellas que conoce,
sigue, sin que sus desdichas
le embaracen, ni le estorven!
Aun de verle assi me huelgo;
mas miento, que otros favores
gozando, verle me pesa:
y à entrambas luzes conformes,
por hazerme esse pesar,
y aquesse gusto, los robles
vnas vezes me le enseñan,
y otras vezes me le esconden.
O à los Dioses ruego, bruto,
que con plantas tan velozes
te vàs alexando, que
con algun peñasco choques
desbocado, y que perdiendo
el tributo de noble,
quede en ti mas poderoso
el resabio, que lo docil.
Ni el freno obedezcas, ni
la espuela sientas inmoble,
ni aquella al tacto te avise,
ni al tacto estotra te informe,
sino que sin ley te rijas,
te despeñes, y desboques:
y à ti, ingrato, y à ti, aleve,
el mas traydor de los hombres,
tu mismo bruto te arrastre
antes que salgas del bosque;
aunque le llames, no pàre.
Mas ay! que estas maldiciones
son contra mi, pues yà estàs
mas lexos mientras mas corres.
A lo mas alto te suba
de la cumbre de esse monte,
no lo digo porque alli
te verè sin que lo estorven
los troncos, sino porque
desde alli al valle te arroje,
donde con tanta luz, sea
desesperado Faetonte.
A la raya de essos mares
llegue desbocado, y sobre
sus espumas baxel sea,
que à poco tiempo zozobre,

 yen-

yendoſe à pique contigo;
y deſde la quilla al tope
hecho pedazos, te dè
oy monumento ſalobre:
y quando al Mar, y à la Tierra
la yerva, y la eſpuma cortes,
ſi llegares à tomar
puerto en eſtrañas Regiones,
nunca en braços de eſſa fiera
te mires, nunca los logres;
ſi la quieres, te aborrezca;
ſi te quiere, la baldones,
con tus finezas la canſes,
y con las ſuyas te enoje;
ſi tu la alhagas, te olvide;
ſi ella te alhaga, la arrojes
de tus braços: y al fin, nunca
os mireis los dos conformes:
en otros braços la veas,
contenta de otros amores.
Mas ay de mì! para què
doy al Cielo triſtes vozes,
que perdidas en el viento,
ſe gaſtan, y no le rompen?
que tu no tienes la culpa
de lo que el hado diſpone.
Si no merecì agradarte,
y tu à tu amor correſpondes,
què culpa tienes? no lleguen
nunca à tì mis maldiciones.
Feliz corras, feliz pàres,
hagante paſſo las flores,
hagante ſombra las copas,
bien mandado à qualquier orden,
eſſe bruto te obedezca,
el menor tiento le dome,
y llegues, feliz amante,
ſeguro à otro Reyno, donde
ageno Rey te reciba,
de eſpacio tus dichas gozes,
correſpondido, y amante
de vna beldad con dos Soles.
Sus finezas te diviertan,
ſus alhagos te enamoren,
y quando tu la quiſieres,
tus penſamientos adore.
Los trofeos que de Marte
conſigas, galàn Adonis,
à ſu regazo los rindas,
à ſu hermoſura los poſtres,
embidiando eternamente
las tortolas tus amores.
Pero què digo? mintieron
como aleves mis razones,
como infames mis piedades,
mis zelos como traydores,
que no he de ſer noble amante
con quien no es amante noble.
Yo te ſeguirè, yo miſma
vengarè tus ſinrazones;
dirèle à mi padre el Rey,
que Fedra te diò favores,
que te ſiga, y que ſe vengue;
yo harè que las armas tome,
y contra quien te amparare.
Fieras deſte inculto monte,
aves de eſſos blandos ayres,
troncos de eſſe verde boſque,
ondas de eſſe claro rio,
deſte ameno jardin flores,
luzes de eſſa azul Eſfera,
Eſtrellas de eſſe alto movil,
eſpumas de eſſe ancho Mar,
partes que hazeis todo el Orbe,
à la vengança os combido
de mis zelos, y rigores,
para que eſcarmiento ſean
mis vengativos blaſones
de las mugeres burladas,
y de los ingratos hombres. *Vaſe.*

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Repreſentòla Sebaſtian de Prado en el Teatro de enmedio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.	*Deyanira.*
Neſo.	*Narciſa.*
Floro, Principe.	*Clorinda.*
Anfriſo.	*Niſe.*
Danteo.	*Laura.*
Licas.	*Criado 1.*
Clarin.	*Criado 2.*

Dentro vozes, y ſalen huyendo Danteo, Anfriſo, Licas, Narciſa, Laura, Niſe, Clarin, y Clorinda, villanos, y tràs ellos Hercules.

Dant. Huye, Anfriſo.
Anfr. Huye, Clarin.
Clar. Eſcondete dèl, Danteo.
Clor. Narciſa. *Narc.* Niſe.
Niſe. Clorinda,
huìd todas. *Narc.* Santos Cielos,
monſtruos de à pie, y de à cavallo
oy nos perſiguen. *Herc.* Teneos,
eſperad, no huyais, amigos,
mirad que no ſoy tan fiero
monſtruo, como dize el trage;
tan bruto, como os parezco;
humano ſoy, hombre ſoy,
no vueſtra muerte pretendo,
ſino mi vida. *Dant.* Alcançònos.
Clar. Deſta vez quedamos muertos.
Narc. Por verme ſin tì, me peſa.
Anfr. Por verme ſin tì, me huelgo.
Herc. Moradores del Oeta,
monte que altivo, y ſobervio,
es, empinando la frente,
verde columna del Cielo:
vezinos de las riberas
de eſſe criſtalino Etmo,
que lleva, en vez de tributo,
batalla al ſalado Imperio:
deteneos, eſperaos,
de paz hablaros intento,
que la guerra que yo traygo,
toda me cabe en el pecho;
no he de partirla con nadie,
que yo para mi la quiero,
porque ſoy en mis deſdichas
la confuſion de mi meſmo;
no temais ver mi ſemblante
tan horrible, que yo creo
que temierais mas, à verme
el del alma por de dentro:
eſcuhad, ſabreis la cauſa
con que à eſtas montañas vengo,
vereis que os pido piedades,
quando horrores os ofrezco.
Clar. Su merced no de eſſa ſuerte
nos pida que le eſcuchèmos,
porque no ſomos noſotros
gente tan vil, no por cierto,
que ha de hazer por corteſia
lo que pudiera por miedo.
Narc. Pregunte lo que quiſiere,
que à todo reſponderèmos;

lo que ſabemos es poco,
pero aun lo que no ſabemos.
Herc. Deſde el Flegra, aquel robuſto
peñaſco, que fue en vn tiempo
campaña de hombres, y Dioſes,
quando gigantes ſobervios
intentaron eſcalar
la Mageſtad de los Cielos,
ſiendo deſpues ſu edificio
ſu caduco monumento,
al Oeta, eſſe gigante
de yedra, que à Atlante, opueſto
le ayuda, en auſencia mia,
à ſuſtener el gran peſo
de onze globos, deſpechado,
altivo, cruel, reſuelto,
deſeſperado, y confuſo,
con vna demanda llego:
Dezidme, por vida vueſtra,
ſi por dicha (mal empiezo)
ſi por deſdicha (bien digo)
viſteis por eſtos deſiertos
veloz vn Centauro, que
de dos eſpecies compueſto,
el medio parece hombre,
y cavallo el otro medio;
ſiendo aſsi, que no es mitad
de vno, y otro, pues dos cuerpos
ſon, aunque los juzgue vno
el accion, y el movimiento:
Eſte, pues (ay infelize!)
fiado en el bruto ligero,
trae vna dama robada:
(como pronunciarlo puedo,
ay de mi! ſin que mi vida
ſalga deshecha en mi aliento?)
en buſca ſuya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto termino el Sol
và delineando, y midiendo
con el curſo natural
la edad de vn circulo entero,
ſiempre de los dos noticias,
pero nunca aviſos ciertos.
Ayer vnos Labradores
de aqueſtos vezinos Pueblos,
que à lo intrincado del monte
entrò con ella, dixeron:
y aſsi, oy en alcance ſuyo
eſtas malezas penetro,
eſtas ſelvas ſolicito,
eſtos peñaſcos inquiero
tronco à tronco, rama à rama,
piedra à piedra, y ſenò à ſeno;
dezidme ſi le aveis viſto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien diò albricias
jamàs de ſus ſentimientos?)
ò ſi ſabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioſes, que aqueſta montaña
arrancada de ſu aſsiento,
ſea oy la tumba vueſtra,
ò breves pedazos hechos,
ſeais atomos ocioſos
de la vanidad del viento;
porque ſi Hercules con dichas
fue horror, fue paſmo eſtupendo
de los hombres, y las fieras,
què ſerà Hercules con zelos?
Anfr. Señor Miercoles, ſi yo
algo ſupiera de aqueſſo,
por dezirlo, lo dixera;
y aun no es poco, le prometo,
por el guſto de dezirlo,
no dezirlo ſin ſaberlo.
Narciſa, que es tan curioſa,
que nada paſſa en el Puebro,
que ella no ſepa, es quien viò,
poco avrà, à eſſe Cavallero,
y de eſpanto nos diò vozes
à todos noſotros. *Herc.* Cielos,
dadme luz de mis deſdichas,
poco os pido, poco os ruego,
pues

pues poca coſta os tendrà
darme à mi lo que yà tengo:
Quien es Narciſa? *Niſ.* Eſta es.
Herc. Dime, què has viſto?
Narc. Si puedo
hablar, lo dirè. *Dant.* De quando
acà dificultas tu eſſo,
y hablar no puedes? *Narc.* Agora
que à Herculès delante tengo.
Clar. Quien vn Hercules tuviera
con que ponerte ſilencio.
Herc. Dì, pues, villana. *Narc.* Señor,
yo eſtava, ſi bien me acuerdo,
à la falda de eſſe monte,
quando eſtraño ruido ſiento
entre las hojas, y ramos;
à vèr quien le cauſa buelvo
los ojos, y à eſſe Cientauros
penetrar lo inculto veo
de ſus entrañas, llevando
entre ſus brazos ſobervios
vna muger. *Herc.* Calla, calla,
que con eſſa voz me has muerto.
Narc. Pues por què ſabello quiere,
ſi ha de ſentir el ſabello?
Herc. Porque ſon zelos, y ſon
de eſſa condicion los zelos,
morir por ſaberlos antes,
y deſpues por no ſaberlos.
Narc. Pues yo que yà el antes dixe,
callarè el deſpues.
Herc. No quiero
que lo calles, ſino que
proſigas. *Narc.* No sè mas que eſto,
porque quedè deſmayada
con el eſpanto, y el miedo;
pero à las vozes que dì,
llegò Danteo el primero,
èl te dirà lo demàs.
Hercul. Quien es Danteo?
Dant. Yo meſmo.
Herc. Llegaſte à eſte tiempo? *Dant.* Si,
que ſiempre llego à mal tiempo.
Herc. Y viſtele, al fin? *Dant.* Señor,
ſi es que la verdad le cuento,
yo quiero bien à Narciſa,
mire què mal guſto tengo;
en buſca ſuya iba, quando
oì ſus vozes, y al acento
dellas corrì, y lleguè à punto:
ſi no ha de enfadarte eſto,
dirè lo demàs. *Herc.* Proſigue.
Dan. Que iba àzia el boſque corriendo
con vna dama en los brazos;
y al ayre el cabello ſuelto,
bolava yà, y no corria,
al Pegaſo pareciendo,
que era cavallo con alas,
diſtinguiendolas el viento
en ſer aquellas de pluma,
y ſer eſtas de cabello.
Herc. Maldigate el Cielo, amen.
Dant. Yo no te pedì primero
licencia para dezillo?
Herc. Aora ſabes que es necio
quien vſa de las licencias
que le eſtàn mal à ſu dueño?
Pero proſigue, proſigue,
apurèmos el veneno
de vna vez (ò fuera tanto,
que me matara ſediento)
por donde fuè? què camino
tomò? què vereda? *Dant.* Eſſo,
Clarin es el que lo ſabe.
Clar. Yo? *Lau.* Si ſeñor, q̃ èl al tiempo
que eſtavamos con Narciſa,
ſalia del monte huyendo.
Herc. Dì, por donde fue? *Clar.* Señor,
ſu merced eſcuche atento:
Por eſſa parte que Oeta
reſiſte conſtante el ceño
del Mar, bolviendo deshechas
las olas, que ſus cimientos
con polvora de criſtal
ba-

baten, burlando su estruendo
vn embate, y otro embate,
vn encuentro, y otro encuentro:
ay vna intrincada selva,
que pàra en vn bosque ameno,
donde desangrado braço
del Mar, neutral corre el Etmo,
yà àzia abaxo, y yà àzia arriba;
porque siempre obedeciendo
las crecientes, y menguantes,
ni alcançamos, ni sabemos
qual es su corriente, pues
corre menguando, y creciendo,
àzia abaxo medio dia,
y àzia arriba el otro medio:
A la margen deste bosque,
de varias resacas puesto,
parò el desbocado bruto,
movil de vn hermoso Cielo,
nube de vn ardiente rayo,
y esfera de vn dulce fuego.
Yo, quando le vì venir,
entre vnas hojas cubierto
estuve, mientras passava,
quando èl, reconociendo
antes el sitio, y despues
ocupandole, en lo ameno
dèl puso à la hermosa dama,
que sollozando, y gimiendo,
le dixo aquestas razones:
Hasta quando, monstruo fiero,
has de tener por tarea
apurar mi sufrimiento!
Si sabes que es impossible
que agradezca tus deseos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?
Herc. Buenas nuevas te dè Dios;
prosigue, dì mucho de esso.
Clar. Si sabes que si me dàs
mil muertes con esse azero,
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
à mudarme todo el tiempo
que cortès amante mio,
me has respetado, creyendo
que podràs con tal decoro
hazer favor del desprecio,
què quieres de mì? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
bolviò à eclypsar dos luzeros.
Yo, que los vì divertidos,
à ella llorando, à èl sintiendo,
me vine; y assi, señor,
en este valle los dexo,
orillas de esse cristal,
que fue dos vezes su espejo,
pues medio mar, medio rio,
es vn Centauro de yelo.
Herc. Estraño linage es
de ansia, de pena, y tormento
este que ofendido lloro,
este que triste padezco;
idos, villanos, de aqui,
huìd, huìd de mi fuego,
que basta vn suspiro mio
para bolver en incendio
este monte, porque el Etna,
el Besubio el Mongibelo,
afeytados de la nieve,
no ocultan, no guardan dentro
de su vientre tanta llama,
como el Volcan de mi pecho
respira con cada soplo,
aborta con cada aliento.
Nis. Huyamos todos.
Todos. Huyamos.
Herc. Deteneos, deteneos,
no os vais; mas idos, que tu
solo. *Vanse todos.*
Detiene Hercules à Clarin.
Clar. Ay de mì! yo soy muerto.
Herc.

Herc. Basta que quedes conmigo,
porque me guies al puesto
donde los dexaste. *Clar.* Yo
huve de ser, enefecto,
el escogido, y cogido
para aquesse ministerio?
Herc. Si, pues tu sabes adonde
estàn, vèn presto, vèn presto.
Clar. Yo irè, señor, bien à bien.
no apriete, que aprieta recio.
Herc. Viven los sagrados Dioses,
quantos contienen los Cielos,
que si en esse inculto monte
oy à mi enemigo encuentro,
que he de lograr la vengança
que piden mis sentimientos:
Esta flecha de mi aljava,
que tiene mortal veneno,
pues teñida està en la sangre
de la Hidra que yo he muerto,
cuya ponçoña convierte
la sangre que toca en fuego,
serà de aquesta vengança
el venenoso instrumento.
O quieran los Dioses todos,
que consiga este trofeo
yo por mis manos, porque
no quedàra satisfecho,
si, siendo el agravio mio,
fuera el desagravio ageno,
siendo en Asia, ò en Europa
de Jason, ù de Teseo.
Vase Hercules, y Clarin, y sale Neso vestido de pieles, y Deyanira.
Nes. Hermosa Deyanira,
à quien el Sol tan embidioso mira,
que con ansias, con penas, con desmayos,
sacò à luzir ante tu luz sus rayos;
hasta quando, hasta quando tus porfias
han de vencer las presunciones mias?
No soy monstruo tan fiero,
como à tu amor le parecì primero;
que si, por aver sido
tan ossado, valiente, y atrevido,
medio hombre, medio bruto me has juzgado,
yà estàs desengañada
de que fue prusuncion ciega, y errada:
pues vès aqueste bruto
de los prados cobrar verde tributo,
que dà la Primavera por despojos,
y à mi postrado ante tus bellos ojos,
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de vna vez. Primero
que estuviesses casada
con Hercules, amada
fuiste de mì; tu sabes
quantos nobles deseos, quantos graves

afectos me has debido,
mas no sabes, que toda eres olvido;
casada, te he adorado,
hasta que yà mi amor desesperado,
te robò : en poder mio,
dueño has sido tambien de mi alvedrio;
pues desde el primer dia,
que la violencia pudo hazerte mia,
viendo tu sentimento,
à robarte tambien el alma atento,
te di palabra ; bien te la he cumplido,
de adorarte rendido,
por vèr si mi fineza
merecia vn favor de tu belleza:
viendo que de las horas las porfias
cuentan cabal el termino à los dias,
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las semanas,
de las semanas varios intereses
cuentan cabal la vida de los meses;
y que ya de los meses el engaño
cabal cuenta la errada luz de vn año:
de tu rigor cansado, y ofendido,
no quiero dàr mis dichas à partido,
sino, pues ya no puedo
con alhagos vencer, vencer con miedos;
pues tu rigor me fuerça,
que cansado el respeto, de la fuerça
me aproveche ; si es mucha
esta temeridad, atiende, escucha.
Apenas el Invierno elado, y cano
este monte con nieblas desvanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira vfano.
Passa la Primavera, y el Verano,
los desprecios del Sol sufre, y padece,
llega alegre el Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudança,
de vn dia, y otro dia los engaños
cumplen vn año, y este al otro alcança.

Con

Con esperança sufre desengaños
vn monte, que à faltarle la esperança,
yà se rindiera al peso de los años.

Dey. Barbaro monstruo fiero,
aun mas despues, que imaginè primero,
que si medio cavallo, y hombre fueras,
media alma generosa al fin tuvieras;
si en tu poder robada,
he sido de tu furia respetada,
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios Orizontes,
han sido tu defensa incultos montes;
à mi me lo he debido,
pues sabes que mi espiritu atrevido
dispuso (cosa es cierta)
primero, que ofendida, vèrme muerta:
à cuyo fin, con hechos inhumanos,
me diera yo la muerte con mis manos,
con mi aliento me ahogàra,
ò al Etno desde aqui me despeñàra.
Varias, diversas vezes
hize à los montes, y à los Cielos juezes
deste despecho mio,
y oy de nuevo te advierte mi alvedrio.
Vès el monte que dizes, ò el Atlante,
que atalaya del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar que espera menos arrogante?
Pues yà sobre las nubes se levante,
ò yà se atreva al que sus ondas bebe,
comparado al honor que à mi me mueve,
menos firme serà, menos constante.
La cuenta de las horas, y los dias,
de semanas, y meses los engaños,
de los años, y siglos las porfias,
No te han de mejorar de desengaños,
porque no han de vencer las ansias mias
horas, dias, semanas, meses, y años.

Nes. Pues arrastre mi tormento
tu ambicion, llegue en rigor
à su termino el amor,
à su linea el sufrimiento.

Dey.

Dey. En mì este puñal sangriento
verás, si ofenderme tratas.
Saca vn puñal, y amenazase à simisma.
Nes. Oy he de vèr si rescatas;
siendo tu de tì homicida,
tu deshonra con tu vida,
si te rindes, ò te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de vèr de vna suerte,
ò entre mis braços tu muerte,
ò mi vida entre tus braços.
Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe, y cobarde estès;
atrevete, llega, pues,
veràs que antes que ofendida
estè, me dè à mì vna herida
cada passo que tu dès.
Nes. Temblando de verte estoy,
y vna vez fiera, otra amante,
quando pienso ir adelante,
atràs caminando voy:
à cada passo que doy,
otra duda se concierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
tèn, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta:
Dexa las ansias esquivas,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
à precio de que tu vivas:
no tu honor con sangre escrivas,
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal; y en tal
lance à vèrle herido llego
con azero, aun no dà fuego
herido esse pedernal.
Dey. Desta suerte me has de vèr
siempre que ofenderme trates.
Nes. No te hieras, no te mates,
que yo bolverè à tener
esperança de vencer
con amor, con fuerça no.
Salen Hercules, y Clarin.
Clar. En esta parte quedò.
Dey. O tarde, ò nunca podràs.
Nes. Pues quien fia, que jamàs
podrè conseguirte? *Herc.* Yo.
Neso. Ay de mì!
Deyan. Yo estoy perdida.
Herc. Que abortado desta suerte
de la Tierra, con tu muerte
he de rescatar su vida.
Nes. Aunque tu saña atrevida
dè à mi esfuerço que temer,
mi vida he de defender.
Herc. Como podràs de mi ira?
Nes. Abraçando à Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.
Abraça à Deyanira, y ponela delante.
Dey. Resistirme puedo en vano,
de marmol elado soy.
Clar. Buenos estàn los dos oy.
Nes. Y si aqueste puñal gano.
Quitala el puñal.
Her. Què es lo que intentas, traydor?
Nes. En defensa hazer.
Hercul. Què horror!
Nes. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:
quando fuerça al arco dès
para darme à mi la muerte,
que tengo de darla, advierte,
muerte à ella; atrevete, pues.
Herc. Cobardes tengo los pies,
atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo,
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.
Dey. Què dudas, esposo mio,

si vès à quien te ofendiò?
què importa que muera yo?
tuyo es todo mi alvedrio:
venga con valiente brio
tu agravio prudente, y sabio,
el pie, la mano, y el labio
mueve; sè tu mi homicida,
pues importarà mi vida
mucho menos, que tu agravio.
Si à mì misma me matava
yo, porque à tì te adorè,
què importa que otro me dè
la muerte, que yo me dava?
Herc. Essa es mi pena mas brava,
porque si tu altiva, y fuerte
à tì te davas la muerte
por mi honor, en tanto abismo,
no te ha de matar lo mismo
que tengo que agradecerte:
porque si de tu valor
essa fue accion conocida,
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.
Dey. Pues como tienes valor
de verme en tantos desvelos
en otros braços?
Herc. Ay Cielos!
Calla, que en tanto rigor,
me olvidarè de tu amor,
si me acuerdo de mis zelos.
Nes. De darme muerte no trates,
flechado aquesse arco; mira
que dàs muerte à Deyanira.
Herc. No la hieras, no la mates.
Dey. Que assi tu ofensa dilates?
Herc. Si, que en pena tan inmensa,
todo quanto el rigor piensa,
lo deshaze la piedad,
que hallo la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,
si como agravias traydor,
acaso tienes valor
para sustentar valiente
el agravio, libremente
dexa essa muger, testigo
haz al Sol de que conmigo
lidiaste, à vèr si me vengo
deste agravio. *Nes.* Yo no tengo
de hazer batalla contigo.
No el darme muerte procura,
dilatar mi vida intenta,
si no quieres vèr sangrienta
esta infelize hermosura.
Dey. Hercules, en lid tan dura,
tu ofensa tu has permitido,
que yo hasta aqui he defendido?
Herc. Esso mis alientos pàra,
pues tu vida no guardàra,
si me huvieras ofendido.
Dentro el Principe Floro, y gente.
Flor. Por acà. *Licas.* Por acà.
Clar. Mucha
gente por el monte assoma.
Herc. Para que mas se embaracen
mis dudas vnas con otras.
Flor. Corre, Licas, que en el monte
ay vna fiera espantosa
de las que yo busco. *Dey.* A què
se resuelven tus congoxas?
Herc. No sè, no sè, Deyanira,
porque en confusion dudosa,
tu honra guarda tu vida,
y es tu vida mi deshonra.
Flor. Ataja, ataja, no entren
à ampararse de las rocas.
Nes. En esta confusion quiero
irme acercando à las ondas.
Dey. Esposo, señor, què aguardas?
què dudas? *Herc.* Tu vida sola
acobardàra mis flechas.
Dey. Disparalas, que no importa.

Nes. O si pudiesse cobrar
el cavallo, y à las olas
arrojarme de esse rio.
Herc. Yo te seguirè, aunque corras
yà determinado al agua.
Neso coge a Deyanira en braços, y se entra, y al seguirlos Hercules, salen el Principe Floro, Licas, y criados.
Flor. Detente, fiera espantosa.
Herc. Si Deyanira no està
en vuestros braços, què importan
dardos, ni flechas? que yo
sabrè deshazerlas todas.
Clar. Vive Dios, que se và vrdiendo
vna linda carambola.
Lic. Hercules? *Herc.* Si.
Flor. Què he escuchado?
Lic. Licas à tus pies se arroja.
Flor. Tu eres Hercules? *Herc.* No sè
quién soy, porque en esta hora,
ageno yo de mi mismo,
aun no sè si soy mi sombra.
Flor. Floro soy, de Africa Infante,
que aquestas selvas vmbrosas
discurro, à caza de fieras
ando; y essas pieles toscas
las señas equivocaron
de hombre, y fiera; què te ahoga?
què has menester? què te aflige?
aqui estoy, què te congoxa?
què es lo que tienes?
Hercul. Aquel
monstruo que al agua se arroja,
es mi enemigo, y aquella
muger que en sus braços roba,
sin culpa suya, es el dueño
de mi pena rigurosa.
Lic. Ay de mi! que es Deyanira,
que fue vn tiempo mi señora.
Herc. La espalda buelve à la Tierra
vfano, por vèr que logra
su fuga à los ojos mios:
mas aunque el Mar le socorra,
aunque el Etmo le dè passo,
aunque el Cielo se me oponga,
y aunque la hermosura pierda,
que mis aplausos estorva;
vea el Cielo, el Mar, y el Mundo,
que oy me vengo, aunque sea acosta
de mi amor: aquesta flecha,
que de la Hidra venenosa
està teñida en la sangre,
cometa de pluma, y rosa,
le alcance, pues que no puede
alcançarle mi persona:
Bellissima Deyanira,
aquesta crueldad perdona;
harto dilatè tu muerte,
mas yà tu vida què importa?
Ponçoña la flecha lleva,
iguales las armas nota,
barbaro Delfin, supuesto
que si en lid tan rigurosa
tu me mataste con zelos,
yo te mato con ponçoña.
Tira adentro la flecha, y vase luego.
Neso dentr. Ay de mi!
Dey. dentr. Cielos piadosos,
dad favor à mis congoxas.
Licas. Por las espaldas la flecha
passò al monstruo.
Flor. Y yà en las ondas
el animado baxel,
que à imitacion generosa
de la nave de Argos, iba
andando sobre las olas,
perdido el Piloto suyo,
à todas partes zozobra.
Vno. Los verdinegros cristales,
teñidos en la espumosa
sangre, sendas de carmin

de-

dexan. *Otro.* Y los troncos, y hojas
de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, aprovechan
la ocasion, y se la toman,
viendo que la azul campaña
se haze yà campaña roxa.
Lic. Con el natural instinto
el bruto, al vèr que se ahoga,
pone la vista en la Tierra.
Flor. Animosamente boga,
siendo los remos los pies,
siendo la frente la proa,
vela el manto de la Ninfa,
arbol Neso, el anca popa,
buco el pecho, y el timon
sobre la espuma la cola.
Clar. O quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas.
Lic. A socorrerla lleguèmos,
por si à alguna parte aborda. *Vanse.*
Salen Neso herido con Deyanira en los braços.
Nes. Hermosa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque son patria de Venus,
oy en tu centro te escondan,
que hasta bolverte à la Tierra,
se alentarà mi congoxa:
yà estàs en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi muerte morir à vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta,
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas, quiero,
la vltima fineza, toma
esta tunica que visto:
vesla, que en mi sangre toda
bañada està? pues en ella
el mayor tesoro logras;
Si Hercules, considerando
que en mi poder, tan à costa
de sus zelos, has vivido,
te desdeña, ò te valdona,
ò te quisiere dàr muerte,
haz que aquesta piel se ponga;
que la que no me sirviò
à mi de defensa aora,
te servirà de defensa
à ti, pues en ella sola
està el hechizo, con que
te adorè. O si mi penosa *Apart.*
fortuna, despues de muerto,
me vengàra! pues no ignoran
mis desdichas, que esta flecha,
con la sangre venenosa
de la Hidra, dexarà
avenenadas mis ropas.
En el punto que la vista,
le veras como te adora,
y te busca; este secreto,
que nadie le sepa, importa:
No tengo mas que dexarte;
con esto te galardona
mi amor quanto te ha querido:
tu amor venturoso goza,
y muera yo desdichado,
porque tu vivas dichosa.
Cae dentro muerto.
Dey. Cielos, què estrella de quantas
aquesse azul manto bordan,
desperdiciadas cenizas
de la mas luciente antorcha,
es la mia? à cuyo cargo
està mi infelize historia,
que acrisolar mis desdichas
tan à pechos suyos toma?
Muriò Neso, y yo en aquesta
desierta desnuda roca,
que con tanta furia el Etmo,
siempre repetido, azota,

con

con vn cadaver estoy:
què pena mas rigurosa
pudiera darme el delito,
si le cometiera loca,
que me dà la virtud? Pues
à las adulteras Roma
vida las diò tal vez, siendo
en esta parte piadosa.
A quien pedirè socorro,
si no ay nadie que me oyga?
que à quexas de vn infelize
aun la Deydad està sorda;
aunque sean sin provecho,
mis vozes el ayre rompan:
Hercules, señor, esposo?
Sale Hercules.
Her. Quien me llama? quien me nõbra?
Dey. Quien para subir al Sol,
oy à tus plantas se postra.
Herc. Quando huyendo de las gentes,
en lo mas oculto lloran
mis ojos tu muerte, quando
afligida mi memoria,
yà te imaginò Deydad
del Mar, y que en sus alcobas
Tetis te alvergava, haziendo
de coral, cristal, y aljofar
nicho à tu belleza, en grutas
de caracoles, y conchas,
te hablo, te escucho, y te veo?
Dey. Si, que la Deydad piadosa
de Venus me diò la vida,
para que à tus pies la ponga.
A esse sangriento cadaver,
que en su purpura se ahoga,
y à mì, à Tierra nos echò
aquel bruto, porque ay cosas
adonde son mas corteses
los brutos, que las personas.
Viva estoy, y tuya soy:
pero què es esto? tu lloras
al mirarme? tu suspiras?
tu de tus braços me arrojas?
quando pensè celebrar
en ellos de tus vitorias,
y de mi vida el efecto,
tantos aplausos malogras?
Si es que aora por ventura,
ò por desventura aora
de tu agravio breve assomo,
de tu ofensa breve sombra,
vil delirio, infame acaso,
poco indicio, seña corta
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa,
miente la seña, el indicio
miente, porque no estas rocas
à las rafagas del viento,
las resacas de las olas
essentas se miran tanto,
resistiendo vnas à otras,
quanto mi honor al embate
de agua, y viento burla, y postra,
quedando à vista del Cielo
siempre altiva, y siempre heroyca:
Si has sentido que esse golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojarè, señor,
desde aqui à la procelosa
saña del Mar, porque menos
mi vida infeliz me importa,
que tu gusto; sepa yo
que lo es, veràs quan poca
duda me pone el assombro:
el coraçon desahoga,
habla. *Herc.* Hermosa Deyanira,
y infelize quanto hermosa,
porque dicha, y hermosura
siempre enemigas se nombran:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa
que mas mi vida venera,

y què mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la execucion rigurosa,
que bien conozco que al Sol
no le embarazan las sombras;
mas como en el Mundo nadie
consigo se vive à solas,
y es menester que vno viva
à los demàs, es forçosa
desdicha satisfacer
con alguna accion aora
mas las malicias agenas,
que las desventuras proprias.
Hasta matar à essa fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda el Africa he corrido;
vn año ha yà (què congoxa!)
que te perdì, y donde acaba
vna duda, empieza otra:
en el poder has estado
de vna fiera rigurosa,
el Mundo sabe mis ansias,
pues hasta en Asia, y Europa
mi opinion estàn perdiendo
los que piensan que la cobran,
y yà espero que vendràn
de publicar mi deshonra:
y siendo assi que en la duda,
y en la verdad ay dos cosas,
la vna mi satisfacion,
y la de todos la otra;
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroyca,
yo te concedo la vida;
por parte de quien pregona
mis desdichas, te la quito:
como podrà ser aora
quitarte, y darte la vida,
Deyanira, vna accion sola?
pues facil es: todos piensan
que moriste entre las ondas,
y yo solo sè que vives;
la voz de tu muerte corra,
y vive para mì solo;
con lo qual à vn tiempo logra
mi desengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquestos montes
no ay nadie que te conozca;
y assi, en ellos estaràs
en trage de Labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga;
pues con otro nombre.
Deyan. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
essa determinacion
que contra tì mismo tomas:
Por què has de pensar de tì
tan vilmente, que antepongas
la satisfacion agena,
mi bien, à la tuya propria?
Por què has de pensar que al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
à la malicia? Tan poco
fias tu de tì, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Por què has de pensar de tì,
que avrà en el Mundo persona
que piense de tì, que has dado
ensanchas à tu deshonra?
Tèn de tì satisfacion,
tendrànla las gentes todas,
porque si tu tu honra dudas,
quien ha de creer tu honra?
O me imaginas culpada,
ò inocente (aquesto nota)

ſi culpada, aqueſſe azero
mi pecho infelize rompa;
ſi inocente, aqueſſos braços
manſamente me recojan,
que eſto no tiene mas medio,
que el caſtigo, ò la liſonja:
porque en efecto, ſeñor,
ſentencia tan riguroſa,
para eſtar ſin culpa, es mucha,
para eſtàr con culpa, es poca.
Herc. Bien dizes, mas yo tambien
digo bien, que en fin ay coſas
donde à todos la razon
falta, porque à todos ſobra.
Dey. Advierte. *Herc.* Nada me digas.
Deyan. Mira.
Herc. Nada me propongas.
Dey. Conſidera. *Herc.* Nada me hables.
Deyanir. Oye.
Herc. Nada me reſpondas,
que no ſerè yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no eſtè agraviado, y tome
ſatisfacion, porque importa
la ſatisfacion agena
à vezes mas, que la propria.
Dey. Ni yo ſerè la primera
que vſe inadvertida, y loca
de hechizos para atraer
à ſus braços lo que adora.
Dentro Floro, y gente.
Licas. Azia aqui eſtàn.
Flor. Pues entrad
deſcabellando las copas
de eſſos arboles.
Hercul. Què mal
mis pretenſiones ſe logran!
Salen todos.
Flor. Felize mil vezes ſea,
Hercules, el dia en que cobra
tanta dicha.
Herc. Como puede
dexar de ſerlo el que adora
la virtud de Deyanira,
con quien todo el Sol es ſombra?
verguença tengo de que
me vean; què eſcrupuloſa
la conciencia es del honor!
Flor. Y felize el dia, ſeñora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.
Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores, y honras.
Lic. Dame, ſeñora, tu mano.
Dey. Licas, eſtès en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que alivio mis penas toman.
Lic. Si eſpera ſervirte en algo,
ſerà mi vida dichoſa.
Flor. Pues ha ſido dicha mia
hallarme en el monte aora,
venid conmigo, que quiero
vèr mi Corte venturoſa
con tales hueſpedes. *Herc.* Yo
ofrecì à la poderoſa
Deydad de Jupiter ſanto,
que el dia (mi mal me ahoga)
que alcançaſſe de eſſa fiera
tan conocida vitoria,
(quantos me vèn, me parece
que me culpan, y valdonan)
avia de ſacrificarle;
y pues tanto me ocaſiona
el ſer eſte el monte Oeta,
cuyos vezinos le adoran,
y donde eſtoy eſperando
à dos amigos por horas,
en èl quiero, antes de entrar
en las Cortes populoſas,
cumplir el voto.
Floro. Y yo quiero
aſsiſtir à èl, y dar todas

las victimas: aviſad
à quantos el monte moran,
que con bayles, dançàs, juegos,
y con muſicas ſonoras
acudan al ſacrificio,
y vamos, que entre eſſas rocas
el Templo eſtà ſoberano. *Vaſe.*
Herc. Vamos, Deyanira hermoſa,
Cielo mio (Infierno es mio) *Apart.*
gloria mia (y mi deshonra.) *Vaſe.*
Dey. Què mal Hercules deſmiente
con alhagos las congoxas!
pero yo verè ſi tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida à tus pies ponga,
à eſſe ſangriento cadaver
de ſus veſtidos deſpoja,
y ſin que nadie lo entienda,
con gran ſecreto los toma,
y llevalos donde yo
eſtuviere, que me importa.
Vanſe todos, y ſalen todos los Villanos, y Villanas.
Dant. Floro ha mandado, que todos
los ruſticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos
aſsiſtan al ſacrificio,
que à Jupiter ſoberano
oy ha de hazer por ſu mano
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro matò.
Narc. Y tu has de ir allà?
Dant. Pues no?
pues vn dia de contento
es oy para deſpreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ſer
que ha de baylar, y cantar.
Niſ. No avemos de ir todas? *Clo.* Si.
Lau. Para veſtirnos, las flores
ſe deſnudan de colores,
haſta el morado alhelì.
Niſ. Todas guirnaldas hagamos.
Dan. Vivas las podeis llevar,
que muertas no ay que tratar.
Narciſ. Por què?
Dant. Ved adonde eſtamos,
y no pregunteis por què.
Clor. Yà tu malicia condeno.
Sale Clarin.
Clar. Canſado vengo, no es bueno
que canſa el andar à pie?
Nar. Clarin, ſeas bien venido.
Clar. Tu, Narciſa, mal hallada.
Narc. Què te ha ſucedido?
Clarin. Nada
es lo que me ha ſucedido.
Sale Anfriſo.
Anfr. Ved, que es hora de empezar
yà el ſacrificio.
Niſe. Cojamos
del monte flores, y ramos.
Vanſe los Villanos, y ſalen Deyanira, y Licas.
Dey. De tì ſola he de fiar,
Licas, aqueſte ſecreto:
Hercules, que à hazer acude
ſacrificio, que deſnude
ſus pieles es fuerça, à efecto
de lavarſe el cuerpo, pues
no llega à ſacrificarle
à Jupiter, ſin lavarle,
quien Sacerdote no es,
ſus pieles has de quitar,
ſin que lo eche de vèr,
y con recato poner
eſſotras en ſu lug[illegible]
que como ſon pa[illegible]
en deſaliño, y fealdad

y en poca curiosidad
todos aquestos vestidos.
no llegarà à conocellos;
y estàr con sangre, no es
objecion tampoco, pues
siempre èl gusta de traellos
manchados, por vanagloria;
que como à fieras los quita,
con su sangre solicita
hazer del trofeo memoria.

Lic. Solo trato obedecerte,
y quanto mandas harè,
yà que mi ventura fue
el traerte desta suerte
donde te pueda servir. *Vase.*

Dey. Si en sus vestidos tenia
Neso hechizo que le hazia
amar, querer, y sentir,
sienta Hercules, ame, y quiera,
que no mi suerte ha de hazer
que me llegue à aborrecer
Hercules desta manera:
Yà Licas à èl ha llegado,
y haze lo que le ordenè;
yà con aquesto se vè
mi amor mas assegurado.

Ruido dentro de musica.

y todos los moradores
de aqueste monte, adornados
de galas, y coronados
de varios ramos, y flores,
con diversos instrumentos
cantando, y baylando vienen,
à cuyos acentos tienen
enamorados los vientos:
detrà: Hercules, vestida
la piel de Neso cruel,
vier[illegible]alli, y Floro con èl;
quiero, p[illegible] introducida
con to[illegible]. Fe[illegible]issimular,
ay[illegible] He[illegible]à su alegria
ta[illegible]

por vèr si la pena m[illegible]
con algo puedo engañar.

Sale toda la Compañia con guirnaldas, y ramos, y con instrumentos, y detràs Floro, y Hercules, que trae puesto el vestido de pieles de Neso.

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas
el escandalo del tiempo,
y el assombro de la fama.
En hora dichosa venga,
donde sacrificios haga
de Jupiter en su Templo
à la Deydad soberana.

Flor. Esse supremo edificio,
que entre aquessas peñas altas
à igualarse con el Cielo
ambicioso se levanta;
Templo de Jupiter es,
en cuyas divinas Aras
ya las victimas te esperan.

Herc. Llegarè à darle las gracias
de la passada victoria
à Jupiter: èl me valga,
que no sè lo que en el pecho
siento, que me aflige el alma.

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Dey. Con quanto contento escucho
repetir tus alabanças!

Herc. Y con quanta pena yo
(ay de mi!) llego à escucharlas!
por salirse el coraçon
del pecho, con golpes llama
al pecho.

Dey. Què es lo que sientes,
que estàs sin color?

Hercul. Yo, nada.

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Suenan, mientras cantan, vn clarin en el Teatro de Mar, y caxas en el de la Tierra.

Flor. Aguarda,
que otras repetidas vozes
de trompetas, y de caxas
las clausulas lisonjeras
de la musica acompañan.

Dey. Sin duda, que te hazen fiestas
en la Tierra, y en el Agua
brutos, y pezes. **Herc.** A mal
tiempo llegan, que no basta
yà todo mi sufrimiento
à resistir oy mis ansias.

Flor. Mayor es la admiracion
de lo que yo imaginava:
No veis venir por el Mar,
cubierto de velas blancas,
vn Baxel?

Deyan. Y por la Tierra,
no veis cubrir la campaña,
Exercitos numerosos?

Herc. Sin duda, son los que aguarda
mi amistad, que aquella Nave
Argos es, y aquellas blancas
Vanderas que el Dragon Griego
traen tremolado por Armas;
à no estàr ya sin sossiego,
à què buen tiempo llegàran!

Flor. Pues con salva nos saludan,
respondamosles con salva.

Cantan en el Teatro de enmedio, y por los otros dos vàn saliendo en orden las dos Compañias, hombre, y muger, cada vno en el Teatro donde representò, al son de caxas, y de trompetas.

Musi. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.

Jas. Altas cumbres del Oeta.

Tes. Noble columna Africana.

Jas. Que sois descanso del Sol.

Tes. Que sois de la Luna basa.

Jas. Dezidme si en vuestro centro.

Tes. Dezid si en vuestras entrañas.

Jas. Vive el mas noble Caudillo.

Tes. El mejor Varon se guarda.

Sabañ. Montes de Oeta famosos.

Pant. Meritissimas montañas.

Sab. Dezid si ay vino en vosotras,
porque yo vengo harto de agua.

Pant. Dezid si para vn viandante
avrà en vosotros vianda;
y si sufren ancas, que
yo harto estoy de sufrir ancas.

Jas. Por Hercules os pregunto,
moradores desta playa.

Tes. Hercules es el que digo,
vezinos destas campañas.

Jas. Que aunque vengo en busca suya,
sin conseguir la demanda
que dèl me apartò, porque
no ha sido mi dicha tanta,
triunfo traygo que rendir
à sus generosas plantas.

Tes. Que aunque conseguir no pude
el efecto de la causa
que me llevò à penetrar
diversas Provincias varias,
coronado de trofeos,
buelvo à cumplir la palabra
de bolver oy à sus ojos.

Herc. No les respondas, aguarda,
que yo les responderè,
si antes no me falta el habla:
Valientes amigos mios,
cuyo valor, cuya fama
os ha hecho arbitros nobles
de toda la Tierra, y Agua,
pues os han obedecido
los golfos, y las campañas;
no el venir sin Deyanira

os cause desconfiança,
que yà la satisfacion
del que me ofende, y agravia,
guardò el Cielo para mì,
porque fuesse la vengança
cuyo fue el agravio: Cielos,
el coraçon se me arranca!
Llegad, llegad à mis braços,
y à los suyos, que os aguardan.
Jas. Solo esta dicha de hallarte
con ella, Hercules, faltava
à mis aplausos; y yà
que està tu ofensa vengada,
podrè ofrecerte mis triunfos
con segura confiança:
El Vellocino de oro,
que varios monstruos guardavan,
es mio, las gracias desto
debo à la docta, à la sabia
Medea, que es la que miras,
porque à ella, y todas sus Damas,
Friso, y Absinto, que en busca
suya dexaron su Patria,
y vinieron donde pudo
sujetarlos mi arrogancia,
con el Vellocino de oro
traygo ganados del Asia.
Tes. No son mis triunfos menores:
De Europa traygo la rara
beldad de Fedra conmigo;
y aunque en vn monte à Ariadna
dexè, por Fedra divina,
quexosa, y desesperada,
viene aqui tambien, porque
siguiendome su vengança,
con Minos, en Calidonia
fue mi triunfo, que estas armas
me diò su Rey; y assi, vengo
con los despojos que arrastran
al Minotauro, aquel monstruo
que en el Laberinto estava
de Creta, muerto le dexo,
y vencidas, y frustradas
de Dedalo las prisiones,
que eran deste monstruo guarda,
por no hazer à mi promessa,
y à mis sentimientos falta,
y à quien debo este favor.
Aria. Es la que aora veis esclava
suya, porque son las penas
cobardes, que siempre andan
de quadrilla, y nunca vino
vna sola à la desgracia.
Herc. Llegad los dos à mis braços,
aunque primero à las plantas
de Floro es bien que lleguèis,
Principe destas montañas.
Jas. Hazed passo, hasta llegar
donde Hercules nos aguarda.
Tes. Abrid sendas à esse monte.
Jas. Tu, Medea, me acompaña.
Tes. Tu, Fedra, conmigo vèn.
Med. Tuya es la vida, y el alma.
Fed. Siempre tengo de seguirte.
Jason. Marcha, y toca.
Teseo. Toca, y marcha.
Aqui se juntan los tres Teatros, y passan marchando al son de trompetas, y caxas, y al mismo tiempo cantan.
Flor. Pues que con salva se acercan,
recibamoslos con salva.
Mus. En hora dichosa venga
à estas incultas montañas, &c.
Flor. O què alegre es para mì
vn dia de dichas tantas!
Herc. Para mì tambien lo fuera,
si vn dolor no me matàra:
Ay de mì! que yà no puedo
dissimular mas mis ansias.
Abs. Dadme la mano, señor.
Ari. A mi me ofreced las plantas.
Flor.

Flor. En aviendo à Fedra hermosa,
à Medea, y à Ariadna
pedido las suyas, si es
que merezco gloria tanta,
à todos darè los braços.
Med. Venturosa es quien alcança
tanta dicha.
Fed. Feliz yo,
que toco esfera tan alta.
Ari. Y yo, que todo esto veo,
infelize, y desdichada.
Pant. En tanto que en cumplimientos
allà estos señores andan,
andemoslo acà nosotros:
Dadme, señor, vuestras patas.
Sab. A mì los braços me dad.
Clar. En abraçando à estas damas:
Bien venidas, bien venidas.
Pant. Bien halladas, bien halladas.
Jas. Hercules, dame los braços,
prendas de amistad mas rara.
Tes. Y à mì, pues para el mayor
bien solo esso me faltava.
Herc. Vengais con bien; mas ay Cielos!
yà el sufrimiento no basta:
no llegues à mì, Jason;
Teseo, de mì te aparta.
que temo que han de obligarme
à deshazeros mis ansias
entre mis braços.
Jason. Què es esto?
Teseo. Què te aflige?
Flor. Què te cansa?
Dey. Què à tal estremo te fuerça?
Med. Què accion tan furiosa causa?
Herc. No sè, no sè lo que ha sido,
que mi sentido arrebata,
ni tan inmenso dolor
no sè (ay de mì!) de què nazca;
solo sè que el coraçon
à pedazos se me arranca
del pecho, y que pavorosa
no me cabe dentro el alma:
ay de mì! todo soy fuego,
ay de mì! todo soy rabia.
Jason. Què sientes?
Herc. Siento vn ardor,
que me aflige, y que me abrasa;
todas mis vozes son rayos,
todos mis alientos llamas,
fuego vierto por los ojos.
Dey. O infelize, y desdichada,
que pienso que he dado muerte
à quien mas mi vida ama!
Tes. Donde sientes el dolor
de essa congoxa?
Herc. En el alma:
los vestidos me parece
que me aprietan,
Flor. Pues desata
la cinta. *Tes.* Quita essa piel.
Jason. Veamos, què tienes?
Hercul. Aguarda,
que con el tosco vestido
pedazos de carne arrancas:
Teseo, que me atormentas;
Jason, que me despedazas.
Med. Sangre de la Hidra tienen
essas pieles, que con tanta
fuerça se pegan al cuerpo,
abrasando, hasta que matan.
Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrà mi alma.
Herc. Huìd de mì todos, huìd.
Pant. Esso harè de buena gana.
Herc. Ay de mì! todo soy fuego,
ay de mì! todo soy rabia;
pero à mì ningun dolor
de mi sentido me saca?
Noble Floro, amigos mios,
grandes Heroes, bellas Damas,
Hercules muere rabiando,
sin

ſin ſaber quien ſu mal cauſa:
Sobervias cumbres de Oeta,
oy para eterna alabança
ſereis monumento ſuyo;
dexad, dexad que eſſas altas
cumbres caygan ſobre mì,
ò ſobre mì el Cielo cayga,
para vèr ſi tanto peſo
con tanta fatiga acaba,
aſpides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para què pido à nadie
mi muerte? eſſa viva llama,
eſſa hoguera, que encendida
para el ſacrificio eſtava,
ſerà mi pyra: recibe,
ſagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aqueſta victima humana,
que à Jupiter le dedico:
à poco me atrevo, ò nada,
pues no teme vn fuego à otro,
y es mayor el que me abraſa:
ay de mì! todo ſoy fuego,
ay de mì! todo ſoy rabia. *Vaſe.*

Teſ. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abraſa.

Jaſ. Con què denuedo ſe echò
en la hoguera!

Deyan. Pues què aguarda
mi amor? acendrado el oro
de mi fee en ſu fuego ſalga:
Yo à mi eſpoſo dì la muerte,
por dàr vida à mi eſperança;
pero yo me vengarè
con la mas noble vengança:
Hercules, ſeñor, eſpoſo,
eſpera, detente, aguarda,
y la que en vida te amò,
veràs ſi en muerte te ama,
ofreciendote la vida
à tì, à Jupiter el alma. *Vaſe.*

Flor. Detenedla.

Jaſon. Fue impoſsible.

Teſeo. Fenix ſerà de ſu fama.

Pant. Lindo par de chicharrones
para mi hambre ſe aſſan.

Sab. Lindas gallinas ſe queman.

Clar. Què aguardas, Narciſa, para
echarte al fuego? *Narc.* Que tu
te eches antes.

Los tres. Bien aguardas.

Jaſon. Què tragico fin tuvieron
de Hercules las alabanças!

Abſ. Aqui acabaron ſus hechos.

Friſ. Aqui dàn fin ſus hazañas.

Med. Y en ellas fin el Poeta
à la Comedia que llama
los tres mayores Prodigios
de Africa, de Europa, y Aſia:
por el deſeo, ſiquiera,
que humilde tiene, ſus faltas
perdonad, pues no pretende
dicha, ni merced mas alta,
que el perdon; eſſe merezca,
por pedirle à vueſtras plantas.

F I N.